Lope de Vega

Las grandezas de Alejandro

Comentario [LT1]:

Tragicomedia dedicada al excelentísimo señor el Duque de Alcalá, virrey y capitán general en el principado de Cataluña

Cuánto importa el entretenimiento para que los cuidados no consuman el sujeto disputa Séneca en su libro de La Tranquilidad de la vida, y trae por ejemplo a Polión Asinio, aquel grande orador, que, en ciertas horas que descansaba, aun las cartas forzosas no leía Legum conditores (dice) festos instituerunt dies, ut ad hilaritatem homines publice cogerentur, tanquam necessarium laboribus interponentestemperamentum. No se puede entender esto mejor que de las comedias, que con pública alegría deleitan honestamente; y así, la autoridad de tan gran filósofo me ha dado atrevimiento de ofrecer ésta a V. Excelencia de entre la copia de cuidados de su gobierno, no para que imite tanto aquel orador riguroso, que en algún tiempo no incline los ojos a su historia, pues lo es tan verdadera siendo Las Grandezas de Alejandro, que no sólo se dirigen a V. Excelencia por este título, mas por el que pudiera merecer de sumo filósofo como lo fue Aristóteles, su maestro, pues no hay facultad en que V. Excelencia no sea eminente; cosa digna de mayor alabanza en un príncipe a quien su sola y natural virtud ha obligado a tan inmenso, estudio, pues no habiendo nada para vivir de las letras, tanto las ha estimado y adquirido que alcanzará por ellas inmortal nombre. Capellán de V. E,

LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS DE ESTA COMEDIA

ATALO.
PAUSANIAS.
DARÍO, Rey de Persia.
REY FILIPO.
ALEJANDRO.
LEÓNIDES.
MENÓN.
EFESTIÓN.
OLIMPIAS, madre de Alejandro.
ARIOBARZANO, persa.
ROJANE, amazona.
TIRRENO.
TAMIRA.
LISANDRA.
ARSACES.
FILIPO, médico.
LIRANO.
VILLANOS.
TEPOLEMO, huésped.
EL DUQUE HIRCANO.
DOS MUJERES DE JERUSALÉN.
REY DE EPIRO.
CAMPASPE, dama.
LISÍMICO.
APELES.
VITELO, villano.
AMINTA, dama.
DIÓGENES, filósofo.
UN CORREO.
SEVERINO, soldado.
TEBANDRO, embajador.
DEYANIRA.
POLIDORA.
DOLOMINO, hortelano.
EL SACERDOTE JADO.
UN ÁNGEL.

Acto primero

Salen Atalo, capitán, y algunos soldados en tropa, y Pausanias.

ATALO Pasad delante, soldados:
no os paréis aquí.
PAUSANIAS Detente;
que entre los que están parados
hay algún noble que siente
de pensamientos honrados.
Y eso de alzar el bastón,
no es hecho de capitán
con los que tan buenos son
que respetados están
por sangre de Agamenón
de su hijo Orestes fui
clarísimo descendiente.
ATALO¿Cómo me hablas así?
PAUSANIAS¿No es respuesta conveniente?
ATALO¿Sabes lo que dices?
PAUSANIAS Sí.
ATALO ¿Y que soy Atalo sabes,
cuñado del Rey?
PAUSANIAS También;
pero los hombres tan graves
tratan sus iguales bien.
ATALO¡Que de igualarme te alabes!
Estoy...
PAUSANIAS Harto mejor fuera
que yo mi agravio vengara,
y no dudes que lo hiciera
si a Filipo no mirara,
y su obediencia temiera.
Pero de tu gran malicia
yo le pediré justicia,
y sabrás con su castigo
cómo se han de usar conmigo
las leyes de la milicia.
Que, a no esperar con razón
que sabrá dejar vengada
mi honra en esta ocasión,
yo te volviera la espada
por donde vino el bastón.
ATALO ¡Prendedle!
PAUSANIAS ¡Quitaos allá!

Vase.

ATALOMas dejadle, que él irá
donde le castigue el Rey;
¿así se guarda la ley,

así respuesta se da
a un capitán como yo?

Sale el rey Filipo de Macedonia, Alejandro, su hijo Leónides y Efestión.

FILIPO¿Cuándo dicen que llegó?
LEÓNIDESAyer dijo este correo.
FILIPODe verle tengo deseo.
EFESTIÓNLeónides, señor, le vio.
FILIPO Tengo notable afición
al Rey de Epiro.
ALEJANDRO Has pagado
deudas que tan justas son.
FILIPOFuera de ser mi cuñado,
que era bastante razón,
a Cleopatra concerté
darle en casamiento.
ALEJANDRO Fue
muy justo darle a mi hermana.
FILIPOCon esto segura y llana
la dificultad dejé
de todas sus pretensiones
y podré al Asia pasar,
porque sus fieras regiones
esta vez han de temblar
mis esperados pendones.
La gente ¿está prevenida?
ATALOY toda tan deseosa,
gran señor, de tu partida,
que a tu corona famosa
añade el Asia rendida.
FILIPO De un límite al otro pienso,
poner, Atalo, a tus pies.
ATALO¡Plegue a Júpiter inmenso,
que entro los indios les des
mirra y oloroso incienso!
FILIPO ¿Qué hace Alejandro allí
con aquel lienzo en los ojos?
LEÓNIDESLlorando está.
FILIPO ¿Lloras?
ALEJANDRO Sí.
FILIPO¿Qué es lo que te causa enojos?
¿Quieres tú quedarte aquí?
¿Amas la patria, o en ella
dejas algo de tu edad?
ALEJANDRONi de mis gustos ni de ella,
si te han dicho el amistad,

señor, de Campaspe bella,
siento soledad aquí;
no son lágrimas livianas;
que son de envidia de ti,
porque, si tú el mundo ganas.
¿qué has de dejar para mí?
FILIPO Todo el mundo conquistado,
Alejandro, ¿es poca herencia?
ALEJANDROMal entiendes mi cuidado,
porque ésta es la diferencia
en darme el mundo heredado.
Que me dejaras quisiera
que yo el mundo conquistara,
y que a mis pies le pusiera,
para que yo me alabara
de que por mí le tuviera.
FILIPO ¿Qué dices, Efestión?
EFESTIÓNQue es virtuosa ambición
la de Alejandro tu hijo.
FILIPOGanarle quiero.
EFESTIÓN Eso dijo.
FILIPO Buenos pensamientos son.

Sale Pausanias.

PAUSANIAS Si la definición de la justicia
es dar a cada cual su justa parte,
¡oh, Rey de Macedonia! el que codicia
ser justo rey, su sangre deje aparte;
al estilo común de la milicia,
disciplina política de Marte,
tuve respeto al capitán que tengo,
de cuyo agravio a querellarme vengo;
no hice poco en detener la espada,
que ya la vaína por salir rompía,
quejosa de la mano, que, agraviada,
la debida venganza suspendía;
mas la obediencia a tu valor jurada
silvió de freno cuando más corría;
di la vuelta a la cólera, aunque fiera,
porque a tus pies parase la carrera.
Detenerse en corrillo diez soldados
cuando quieres salir, no es tal delito
que merezcan por él los más honrados
perder su honor, sobre la luna escrito.
¿Bastón a un noble, a mí, que a mis pasados
añado gloria aunque la suya imito?

¡Justicia, Rey, o al Asia te irás solo!
FILIPOTiene razón Pausanias, ¡por Apolo!
¿Quién es el capitán que te ha ofendido?
PAUSANIASAtalo, tu cuñado.
FILIPO ¿Mi cuñado?
Merece ser, por serlo, preferido,
aunque eres noble, a un popular soldado;
de un hombre que mi hermana ha merecido,
no sé cómo te llamas agraviado;
vete, Pausanias: que el soldado sabio
nunca de su mayor recibe agravio.
PAUSANIAS ¿De esta manera vas al Asia? Dime,
¿así piensas llamarte Rey de Oriente?
¿Quién quieres que a servirte, Rey, se anime?
¡Qué buen principio de engañar tu gente!
FILIPO¿No quieres tú que un capitán estime,
tan generoso, claro y excelente,
más que un soldado?
PAUSANIAS No, si es el soldado
merecedor de tu laurel sagrado.
Pero yo te aseguro que esto sea
parte para que el Asia, a que te partes,
jamás tus naves en sus puertos vea,
ni tremolen allá tus estandartes.
ATALOCalla, villano, ya.
FILIPO ¿Quién hay que crea
tal libertad?
ALEJANDRO Mejor es que te apartes.
Pausanias, del favor del poderoso.
PAUSANIAS¡Forzadme, cielos, a un morir famoso!

Vase.

ATALO ¿Esto has sufrido?
FILIPO Es noble este mancebo,
y habló con el agravio; ven conmigo,
que diferir, mientras me parto, debo
de algunas libertades el castigo;
pase la gente que contenta llevo
donde me está aguardando mi enemigo,
que tú verás si la justicia mengua.

Vanse todos; queda Alejandro.

ATALOPor ti la voz no le clavé en la lengua.
ALEJANDRO ¡Qué contento al Asia parte
mi padre, y qué triste yo,

a quien con tal fuerza dio
todas sus estrellas Marte!
Ganado me ha por la mano
el ser del mundo señor:
¡cielos, usad de rigor,
haced que venza el persiano!
Dejadme la empresa a mí,
estése queda la fama;
que he menester, pues me llama,
que toda se ocupe en mí.

Sale Olimpias, madre de Alejandro.

OLIMPIAS ¿Estáis ya muy de partida?
ALEJANDRO¡Oh mi madre, oh mi señora!
¿Quién duda que estáis agora
cerca de perder la vida?
Vase Filipo, mi padre,
a dificultosa empresa.
OLIMPIAS¿De eso piensas que me pesa?
ALEJANDROTendréisme amor como madre;
pero mayor sentimiento
os dará el Rey mi señor.
OLIMPIASSi yo le debiera amor,
fuera justo pensamiento:
¡plegue al cielo, mi Alejandro,
pues tantos males me ha hecho,
que le sepulte el estrecho
adonde yace Leandro!
¡Plegue al cielo que sus naves
se conviertan en sirenas,
de la quilla a las entenas,
rotas en pedazos graves!
¡Plegue al cielo que su gente
le venda al persa cruel,
y que su verde laurel
ponga la fama en tu frente!
¡Plegue al cielo...!
ALEJANDRO Ya los cielos
se enojan; basta, señora:
¿en qué te ha ofendido agora?
OLIMPIASSoy mujer, rabio de celos;
no me estima; quiere bien
esas mujeres que trata.
ALEJANDROBastante dolor te mata.
OLIMPIASBastaba el menor desdén;
que celos, no digo en seso,

de mujer, que en el varón
de más alta perfección,
obligan a un loco exceso.
Son, Alejandro, un furor
que, en justo aborrecimiento,
muda con rigor violento
la calidad del amor.
Amor, piadoso por sí,
es con celos tan cruel
que busca el daño de aquel
que adoraba más que a sí.
ALEJANDRO Con mi padre no es razón
que uséis de crueldad tan fiera.
OLIMPIASCuando Filipo lo fuera,
era bastante ocasión:
no es tu padre.
ALEJANDRO No han podido
llegar los celos a más,
pues ofendiéndote estás
para dejarle ofendido.
Y entre esas ofensas, madre,
¿no es menor mi bastardía?
OLIMPIASDe quien soy, hijo, confía
que te he dado honrado padre.
ALEJANDRO Más que Filipo, ¿hay alguno?
OLIMPIASJúpiter, dios inmortal,
¿no es padre más principal
que de la tierra ninguno?
ALEJANDRO ¡Júpiter! ¿Cómo?
OLIMPIAS ¿Tú ignoras
que los dioses han gozado
mujeres?
ALEJANDRO ¿Qué me ha engendrado,
madre, el mismo dios que adoras?
OLIMPIAS Júpiter te ha dado el ser,
Alejandro, con que vives;
Divino valor recibes
de su divino poder;
mira si es la obligación
que tienes para actos viles.
ALEJANDROSi de la sangre de Aquiles,
de Pirro y de Agamenón
tanto se precian agora
mil macedones y griegos
desde los troyanos fuegos,
¿qué haré yo de un dios, señora?
Y no dios de humilde esfera,

sino el mayor; dadme, madre,
los pies con tan alto padre.
OLIMPIASDetente, Alejandro, espera;
esos agradecimientos
muestras a los cielos amigos.
ALEJANDRONo he menester más testigos
que mis propios pensamientos.
Alma, ¿soy su hijo? Sí,
porque no cupiera en vos,
a no ser hijo de un dios,
lo que he pensado de mí.
Este deseo, este celo
de ser señor de la tierra,
sólo es digno del que encierra
tan alta parte del cielo.
Si tengo este ser divino
de mi gran padre heredado,
no es mucho lo que he pensado
si de su valor me vino.
Olimpias, adiós; que el mundo
es corto para esta mano;
yo seré Alejandro el Magno,
yo Júpiter el segundo;
partiremos cielo y suelo
los dos porque no haya guerra;
yo seré dios en la tierra,
pues lo es mi padre en el cielo.

Vase Alejandro y entra Pausanias.

OLIMPIAS Notablemente animé
contra su padre el valor.
PAUSANIASNo os quejéis, divino honor,
de que venganza no os dé,
porque ya pensando vengo
de dar la muerte a Filipo,
y a la vida os anticipo,
que es el mayor bien que tengo.
Los caballos dejo a punto
en que me pienso escapar.
OLIMPIAS¿A quién tratas de matar?
PAUSANIAS¡Matar!
OLIMPIAS Eso te pregunto.
PAUSANIAS ¿Miras tú los pensamientos?
OLIMPIASNo, que a tu lengua lo oí.
PAUSANIASSeñora...
OLIMPIAS Fía de mí

mayores atrevimientos,
si mayores pueden ser
que matar a un Rey tirano.
¿De qué te turbas en vano?
PAUSANIASDe ver que eres su mujer.
OLIMPIAS Es verdad; pero celosa,
que, con rigor de la injuria,
ya no soy mujer, soy furia;
di que soy mujer furiosa.
Pausanias, no hay que temer,
porque no han hecho los cielos
fuego mayor que en los celos,
ni celos como en mujer.
¿Qué te ha hecho este tirano?
PAUSANIASMayor agravio me ha hecho,
porque no me ha satisfecho
del que me hizo un villano.
Estoy, Reina, sin honor;
pedí justicia a mi Rey;
pero no es común la ley
donde hay interés o amor.
Atalo me puso al pecho
su bastón; Filipo dice
que es justo; yo satisfice
con mi obediencia al derecho
de capitán y de Rey;
mas pues él no me ha vengado,
de vasallo ni soldado
no me ha de alcanzar la ley;
Atalo viva; no quiero
de Atalo venganza ya;
Filipo me pagará
mi honor.
OLIMPIAS Defenderte espero;
y ¡por vida de la vida
de Alejandro que te trato
verdad!
PAUSANIAS Habla con recato;
que si eres de esto servida,
presto te daré venganza.
OLIMPIASAltos pensamientos tienes:
¿Qué armas traes? ¿Con quién vienes?
PAUSANIASCon mi propia confianza
y aquesta daga francesa.
OLIMPIAS¿Dejas caballos a punto?
PAUSANIASSí, señora.
OLIMPIAS ¡Oh, si difunto

le viese! Mas de hablar cesa,
que viene el Rey.
PAUSANIAS ¡Morir tiene!
OLIMPIASNo, no, que no habrá remedio
de escaparte, porque en medio
de dos Alejandros viene.
El uno es el Rey de Epiro,
que viene a ser su cuñado,
y el otro mi hijo.
PAUSANIAS El hado
por quien contra el Rey conspiro
me lleva de los cabellos:
¡hoy le tengo de matar!
OLIMPIASPues déjame ir a buscar
a quien te defienda de ellos.

Vase Olimpias, y salen Filipo y el Rey de Epiro, y Alejandro y capitanes.

FILIPO Entre tales columnas, Rey de Epiro,
como dos Alejandros, hijo y yerno,
seguro el templo de mi imperio miro.
REY Guarde, Filipo, Júpiter eterno
tu ilustre vida, y con mayor estado
aumente en paz tu cetro y tu gobierno;
la gloria de haber sido tu cuñado
tanto crece con ser tu yerno agora,
que nueva vida y nuevo ser me has dado.
¡Plegue a Dios que tu espada vencedora
vuelva de mil laureles coronada
desde las puertas de la blanca aurora!
FILIPO Si ella volviere a Macedonia honrada,
tuyo será el provecho. ¡Hola, Leonides!
¿En qué se tarda mi Casandra amada?
LEÓNIDES Ya viene, gran señor.
PAUSANIAS ¿Por qué me impides,
temor cobarde, de tan alto hecho,
la gloria que ha de dar envidia a Alcides?
¿No he de morir? Pues muera satisfecho.

Dale, y huye.

FILIPO¡Ay, que me han muerto!
ALEJANDRO ¡Oh, cielos, un tirano
pasó a mi padre el inocente pecho!
LEÓNIDES Pausanias es.
REY Seguidle.
ALEJANDRO ¡Oh, fiera mano!

REY¡Cielos, tan temerario atrevimiento
pudo caber en pensamiento humano!
ALEJANDRO¡Padre! ¡Ah, padre! ¡Ah, señor! Ya en breve aliento,
envuelta el alma noble, al cielo parte,
rompiendo alegre la región del viento.
REY Ya tiene igual en sus esferas Marte,
y desde allí, como marcial estrella,
puede, Alejandro su influencia darte.
ALEJANDRO Todas mis esperanzas pongo en ella.
Llevad al Rey a Olimpia, capitanes;
arrastrad las banderas y pendones
con que pensaba hacer temblar el Asia;
cubrid las cajas y los blancos yelmos
de negro luto, y den común tristeza
con roncas lenguas las trompetas sordas;
decidle que no, voy acompañándole
por no atreverme a resistir sus lágrimas.

Sale Efestión.

EFESTIÓNYa queda el temerario mozo muerto,
atravesado de diversas lanzas;
ya el alma pertinaz baja al infierno,
y éste es el punto que en la barca pasa.
LEÓNIDESIba a tomar un bárbaro caballo,
en que pensó dejar atrás el viento,
cuando llegó la lanza de Lisímaco,
que le paso de esotra parte el hierro.
ALEJANDRO¡Gran Rey habéis perdido, macedonios!
EFESTIÓNBuen rey nos queda en ti.
REY Sobrino mío,
bien dice Efestión; tú reina y vive,
que ya Filipo es muerto.
ALEJANDRO Abrid el templo:
daré gracias a Júpiter divino.

Alcen una cortina, y en un altar esté un ídolo y un braserillo junto a él.

EFESTIÓNAciertas en mostrarte religioso;
que todos los principios favorables
se han de tomar de los divinos dioses.
ALEJANDROEcharle quiero incienso y ofrecerle
mi corazón en víctima.
REY Bien haces;
ya sube el humo al cielo.
LEÓNIDES Espera un poco.
No pongas tanto incienso en el brazero

que aun no has ganado tú la Arabia félix
donde se cría.
ALEJANDRO Para Dios, Leónides,
las manos no han de ser jamás escasas;
podrá ser que, por este incienso, Júpiter
algún día me dé las dos Arabias;
¡Rey, señor, padre, si esta sangre es tuya,
iguala mis sucesos con mi ánimo,
que desde aquí voy a ganar el mundo!
REY¡Breve oración!
ALEJANDRO Enójanse los dioses
de los hombres parleros e importunos;
cerrad, y vamos donde el Rey de Epiro
se case con Casandra, porque luego
quiero embarcarme al Asia.
LEÓNIDES El laurel toma.

Póngale el laurel.

ALEJANDROPrimero, amigos, sacaré la espada.
REYNo resplandece más gallardo Marte.
EFESTIÓN¡Viva Alejandro!
ALEJANDROJúpiter reciba
vuestros deseos.
TODOS¡Alejandro viva!

Vanse, y sale Campaspe, dama de Alejandro y Lisímaco.

CAMPASPE ¿Qué quieres tú que te dé
por las albricias?
LISÍMACO Si es justo
que yo las pida a mi gusto,
y el tuyo, Campaspe, fue,
sólo te quiero pedir
de Alejandro, mi señor,
la gracia.
CAMPASPE Él te tiene amor;
poco habrá que persuadir.
LISÍMACO Para mí, ninguna cosa
de más valor puede ser.
CAMPASPESi hoy llego a ser su mujer,
¿qué mujer fue tan dichosa?
Que ya es Rey, que ya ha llegado
al laurel de mi deseo;
por ser mi bien, no lo creo,
capitán, ¿hasme engañado?
LISÍMACO Júpiter, Campaspe bella,

me fulmine si te engaño.
CAMPASPE¡Bravo atrevimiento!
LISÍMACO Extraño,
o fuerza de alguna estrella.
No le aprovechó venir
de dos Alejandros tales
en medio.
CAMPASPE Somos mortales:
no hay resistencia al morir.
¡Quién le vio ya de partida
para ganar el Oriente,
y ve, Alejandro, tu frente
del mismo laurel ceñida!
No goza el sol ningún hombre
hasta la noche seguro;
mas ¿cómo encubrir procuro,
Rey de mi alma, tu nombre?
Vive tú, reina, corona
tu cabeza; el instrumento
alabo.
LISÍMACO ¡Justo contento!
CAMPASPEFilipo muerto, perdona;
que, como a Alejandro adoro,
deseo verle señor
de Macedonia; su amor
templa de tu muerte el lloro.
Confieso que me ha causado,
más que pesar, alegría,
porque con la vida mía
tu muerte hubiera comprado.
Lisímaco, cierta estoy
que vendré a ser su mujer.
LISÍMACOYo no le he visto querer,
no, ¡por la fe de quien soy!
A mujer con tal extremo:
eres la vida que vive;
mas a verle te apercibe.
CAMPASPEViene el sol, sus rayos temo.

Sale Alejandro muy galán, con laurel, y Efestión.

Mil años gocéis, señor,
de Macedonia el laurel:
¡qué bien parecéis con él!
Aumentado habéis mi amor.
No os iguala, mi Alejandro,
con ese bastón famoso,

el vencedor generoso
del hijo fuerte de Evandro.
Ni así pareciera Aquiles
sobre Troya airado y fiero,
aunque más le ensalce Homero
en sus conceptos sutiles.
Dadme a besar esas manos;
bien sabéis que es justa ley,
mi vida, pues sois mi Rey.
ALEJANDRO¡Por los cielos soberanos
que si yo te agrado a ti
de verde laurel ceñido,
que nunca me has parecido,
Campaspe, tan bella a mí;
y que diera por tener
un retrato, prenda mía,
del traje con que este día
mi laurel vienes a ver,
todo este reino heredado!
EFESTIÓNLa alegría siempre aumenta
la hermosura; está contenta
de verte el laurel sagrado.
Y baña en claveles rojos
y pura nieve la cara,
y como en mañana clara
relumbra el sol de sus ojos.
CAMPASPE Si de esta suerte os agrado,
hoy me pienso retratar;
que os quiero, Alejandro, dar
de mi alegría un traslado.
ALEJANDRO De jazmines y claveles
a lo menos lo darás;
que os quiero, Alejandro, dar
de mi alegría un traslado.
EFESTIÓN ¡Señor!
ALEJANDRO Llama a Apeles:
retrate de mi Campaspe
la celestial hermosura,
mientras hace su figura
Lisipo en mármol o jaspe.
¡Viven los dioses, que estoy
loco de mirarte así!
Nunca más reinaste en mí
que hoy, Campaspe, que Rey soy.
Pedidme todos mercedes,
que a ti no hay más que te dar:
que si en mí puedes reinar,

todo cuanto quieras puedes.

Salen Efestión y Apeles.

EFESTIÓN Con tabla, naipe y colores,
Apeles viene a servirte.
ALEJANDROApeles, no hay qué advertirte;
hoy las estrellas, las flores,
pintas al cielo y al suelo,
hoy al mismo sol retratas;
tu fama, Apeles, dilatas
con admiración del cielo.
Hoy de la naturaleza
has de ser competidor.
APELESSuspenso estoy, gran señor,
de contemplar su belleza.
Nunca tan pródigo vi
al cielo de su hermosura.
ALEJANDROSiéntate.

Siéntense Apeles y Campaspe.

APELES Está la pintura
corrida de verse aquí.
Las colores no podrán
competir con las que ven;
el arte y mano también
cobardes de verla están.
¡Cielos, pintores divinos!
Es, Prometeo, mi fama,
que os pretendo hurtar la llama:
¡muerto soy! ¡Qué desatinos!
No creo que más turbado
con el carro del sol fue
Faetonte, que aquí se ve
mi pensamiento abrasado.
ALEJANDRO ¿Qué dices?
APELES Digo, señor,
que de una rara figura
nadie entiende la hermosura
como un perfecto pintor.
ALEJANDRO Yo sabré quererla bien
si tú entenderla sabrás.
APELESY tú la quisieras más
si la entendieras también.
ALEJANDRO Basta al bien, para quererle,
ser bien si no le entendemos;

que también a Dios queremos
y es imposible entenderle.
APELES Rindo la ignorancia mía;
que ya sé que tu maestro
Aristóteles más diestro
te dejó en filosofía
que en las colores el mío.
¡Cielos, no acierto a pintar!
ALEJANDRODe ver a Apeles turbar
me pesa.
APELES En vano porfío.
¿Qué importa poner aquí
toda la fuerza del arte,
si está amor por otra parte
haciendo burla de mí?
Pinta tu belleza Apeles
en este naipe, y amor
al alma con tal rigor,
que hace las flechas pinceles.
Extraña desdicha ha sido,
que en el que yo vengo a hacer
no te puedas parecer
por lo que me has parecido.
Si pinto los ojos, ciego;
si la boca, mudo estoy.
ALEJANDROAmigos, perdido soy;
por la luz conozco el fuego.
¡Vive Júpiter sagrado
que, de retratar Apeles
a Campaspe, los pinceles
el ciego amor le ha tomado!
Y le ha pintado en su cara
de suerte, que he visto en ella
que está muriendo por ella.
EFESTIÓNDebe de ser que repara
en su mucha perfección.
ALEJANDRODe parar y reparar,
he perdido con mirar
lo mejor del corazón:
deja, Apeles, el retrato.
APELESPues ¿no quieres que le acabe?
ALEJANDRONo sabrás.
APELES El cielo sabe
que me ha sido el arte ingrato,
ciego de tanta hermosura.
ALEJANDROMuestra a ver: no le parece;
mas no es mucho si se ofrece

aquí como en niebla obscura;
porque si el alma te viera,
adonde la has retratado,
Apeles, con más cuidado,
yo sé que se pareciera.
APELES ¡Señor!
ALEJANDRO No me des disculpa
de amar ni de aborrecer;
que si culpa puede haber,
yo soy quien tiene la culpa.
Mas porque veas que soy
mejor pintor con el dar
que tú para retratar,
el original te doy.
Mira si soy liberal,
y no a tu pincel ingrato,
pues que te pago el retrato
con darte el original.
Allá despacio procura
retratarla, que ha de ser
tu mujer.
CAMPASPE ¿Yo su mujer?
ALEJANDROCuelga esta rica pintura
entre tus cuadros, ¡oh Apeles!
APELES¿Es tu grandeza o es ira?
ALEJANDROQue soy Alejandro mira.
APELESHoy consagro mis pinceles
al templo del dios de amor:
dame esos pies.
ALEJANDRO La belleza
que te he dado es la grandeza
que hasta agora hice mayor;
riquezas y estados di
sin haberlas heredado,
pero el alma no la he dado,
Apeles, sino es a ti.
APELES Fama tus hechos te den
perdurable e inmortal;
nunca he pintado tan mal
ni me han pagado tan bien.
Mas yo te juro pintar
un cuadro de aquesta historia,
que al templo de la memoria
sirva de famoso altar.
ALEJANDRO ¿Lloras, Campaspe?
CAMPASPE ¿No quieres
que sienta perderte?

ALEJANDRONo,
pues Apeles te ganó.
CAMPASPEMira que Alejandro eres;
mira que sin esto es ley
justísima mi dolor,
pues vengo a ser de un pintor
cuando fui reina de un Rey.
ALEJANDRO Campaspe, mira que el cielo
se agravia, y su mismo autor,
porque fue el primer pintor
de la fábrica del suelo
en dar vida, en dar belleza
a las cosas con colores;
mira que son los pintores
segunda naturaleza.
De un rey, si tengo valor,
no pudieras tú emplearte
en más elevada parte
que en el alma de un pintor.
Y es justo que te consueles
de ver su hermosa figura,
porque se halle tal pintura
sólo en la casa de Apeles.
CAMPASPEAntes dirá, quien supiere
que fui de un rey macedón,
que fue por mi imperfección
cuando en su casa me viere;
que ya no tengo valor,
pues por faltas que me hallaste
a aderezar me enviaste
a la casa de un pintor.
ALEJANDRO Mas antes dirá quien vio
que tu amor me satisfizo,
que si Alejandro te hizo,
Apeles te reparó.
Estima el arte divino;
bien casas; tu boda apresta:
ve con Dios.
CAMPASPE Grandeza es ésta,
mas parece desatino.
APELES Tú verás presto en mi trato,
Campaspe bella, mi amor.
EFESTIÓNTriste vas.
ALEJANDRO Dile a un pintor
el alma por un retrato.
APELES Ven, mi Campaspe, y no llores,
aunque es de amor justa ley;

que si Alejandro era Rey,
yo soy rey de los pintores.

Vanse, y salen Leónides y Atalo, capitanes.

LEÓNIDES Alejandro en Corinto fue elegido
por general del Asia contra Darío.
ATALOParece que comienza a ser temido.
LEÓNIDESA lo menos comienza temerario.
ATALOYa, de marciales hábitos vestido
previene el aparato necesario.
LEÓNIDESLa gente acude.
ATALO Aficionada viene:
tal es la fama que en Europa tiene.
Están por lista ya treinta mil hombres.
LEÓNIDESUn pecho liberal y generoso
es piedra imán.

Salen Vitelo, villano, y Aminta, dama, en hábito de soldado.

AMINTA Camina y no te asombres;
que no has de ser soldado y temeroso.
VITELOContento voy de que soldado nombres
un villano que ayer, tan perezoso,
los bueyes de su arado iba siguiendo,
y de sudor la tierra humedeciendo.
¿Por quién preguntaremos?
AMINTA Éstos creo,
Vitelo, que serán los capitanes.
VITELO¿Quién es aquí Alejandro?, que deseo
servirle.
LEÓNIDES ¡Buenos mozos!
ATALO ¡Y galanes!
AMINTADéjame hablar a mí.
VITELO Si yo me veo
una vez con aquestos tafetanes,
a fe que han de saber los de mi tierra
lo que medran los buenos en la guerra.
ATALOAmigos, Alejandro está en palacio:
si os queréis alistar, venid conmigo;
mas vos, ¿cómo vinisteis de esta suerte,
que el traje que traéis no es de soldado,
sino el que trae el que traéis al lado?
VITELO En los montes de Corinto
guardaba cabras, señor,
tan pocas que para ciento
faltaban noventa y dos.

Vestíame en el invierno
de los copos de algodón
que descuelga de las nubes
el viento, murmurador.
Y en el ardiente verano,
de los enojos del sol,
haciendo cama la hierba
sobre alfombras de color.
Con poco trigo sembrado
tenía, gracias a Dios,
para cinco tiernos niños
y un ángel que los parió.
Vino por aquella tierra
un envidioso pastor,
que al buen amo que tenía
mis amores le contó.
Quitóme mis prendas caras,
pedazos del corazón,
y enviólas a otra tierra:
lloran ellas, muere, yo.
Quedé como en verde chopo
querelloso ruiseñor,
cuando le comió los pollos
de su nido pardo halcón.
Lloré soledades tristes,
canté endechas de dolor,
como pajarillo en jaula,
y cautivo en la prisión.
Maldije mis enemigos,
pero no me aprovechó;
que nadie sintió mis males,
sino quien supo de amor.
Faltaban horas al tiempo,
sobraban a mi dolor,
porque menguaban los ríos,
y los de mis ojos no.
En medio de estas desdichas,
donde sin remedio estoy,
por mi cabaña una noche
este mancebo pasó.
No le di el faisán preciado,
ni el vino espirando olor;
no sábanas que amortajan
al avariento señor.
Dile en la tejida encella
el cándido naterón,
miel virgen en su alcornoque,

blanco pan, que allí nació;
la cama de pieles blancas,
donde algunas veces yo
no tuve envidia a los reyes
y me envidiara el mayor.
Contóme como pasaba
Alejandro macedón
a la conquista del Asia;
y aunque humilde labrador,
vengo a servir de soldado,
por no ver con ambición
los tántalos de su hacienda,
los sabios de su opinión,
la infamia en camas de seda,
la virtud en un rincón;
en las mujeres el oro,
en los hombres el dolor,
oprimida la verdad,
levantada la traición;
la ciencia en los hospitales,
los necios llenos de honor,
los amigos, todos falsos;
y por eso, huyendo voy
adonde muera sabiendo
la mano que me mató.
LEÓNIDES ¿Qué te parece el villano?
ATALOHabla en sus desdichas bien.
AMINTAMi vida os diera también,
aunque los contara en vano,
notable contento y gusto;
mas viene el Rey.
ATALO Ven conmigo;
que quiero hacerte mi amigo
aunque labrador robusto.
VITELO Dadme, os suplico, una espada.
Veréis el hombre que soy.

Vanse Atalo y Vitelo.

LEÓNIDESA solas contigo estoy;
¿eres mujer?
AMINTA Mas no, nada;
hombre y muy hombre.
LEÓNIDES No sé
si te crea.
AMINTA Bien podrás.
LEÓNIDESMalos indicios me das.

AMINTA¿No asiento con aire el pie?
¿No piso con bizarría?
¿Tengo afeminada voz?
¿Piensas que en hablar feroz
consiste la valentía?
Pues hombre soy, tan valiente,
aunque me miras burlando,
que puedo solo, luchando,
cansar diez hombres, y aun veinte.
LEÓNIDES Ahora bien, en la ocasión
sabremos presto quién eres.
AMINTA¡Qué mal pueden las mujeres
encubrir su imperfección!
De Alejandro enamorada,
vengo en el traje en que estoy.

Salen Alejandro, Efestión y Lisímaco.

ALEJANDROMuchacho dicen que soy:
veinte años tiene mi espada;
yo, otros veinte; luego ya,
si hay entre los dos cuarenta,
podremos dar buena cuenta
de lo que a mi cargo está.
EFESTIÓN Demóstenes, como sabes,
gran retórico de Tebas,
es autor de aquestas nuevas,
que con palabras süaves
se ha mostrado a la ciudad,
contra tu honor, elocuente.
ALEJANDROCastigaré prestamente
su opinión con mi verdad.
LISÍMACO Otros dicen que eres muerto,
y tus capitanes matan.
ALEJANDRO¡Qué bien los griegos nos tratan!
ATALOEstá todo el mundo incierto
de la esperanza que das.
ALEJANDROAtalo, si se ha de poder
algo en el mundo, ha de ser
con la presteza no más;
yo iré con tanta, que vea
el retórico hablador
que, aunque mozo, tengo honor;
y porque más presto sea,
a media noche saldré
de la ciudad donde estoy.
ATALO¿Tan presto?

ALEJANDRO A fe de quien soy
que no meta en cama el pie;
dame, amigo Efestión,
esa bola de metal.
ATALO¿Para qué es invención tal?
ALEJANDROHe hecho aquesta invención
para tenerla en la mano,
mientras duermo, de esta suerte,
porque al caer me despierte.
ATALO¿Sueño quieres tan liviano?
ALEJANDRO En el rey y el capitán,
ha de ser el sueño así;
dejadme un momento aquí:
¡Qué soldado tan galán!
¿Quién eres?
AMINTA Quieres dormir,
y quiérote yo despierto.
ALEJANDROQue no dormiré te advierto.
AMINTANo te lo quiero decir
delante de tanta gente;
cosa soy que hizo acaso
la naturaleza.
ALEJANDRO Paso,
que te entiendo llanamente.

Vanse los capitanes.

Nunca el hombre quiere hacer
lo que no es su semejante;
término, ha sido elegante,
conozco que eres mujer.
Venme a ver cuando quisieres;
que en tiempo que con rigor
da cuidado el santo honor,
no han de ocuparle mujeres.

Vase Aminta; siéntase Alejandro en una silla con la bola en la mano.

ALEJANDROVen, sueño, y no te detengas,
que has de volver cuando vengas;
bien ves la priesa en que estoy.

Duérmese, y entra Vitelo ya de soldado gracioso, con cuera, plumas y espada.

VITELO Hasta su mismo aposento
de Alejandro pude entrar:
que en no se mandar guardar

conozco su pensamiento.
Vengo en traje de soldado
a que me conozca el Rey;
conocer es justa ley
el que es dueño al que es criado.
Quiero saber por quién voy
a matar persas, y es bien
que conozca el Rey también
quién le sirve, pues yo soy.
Él está aquí, ¡santo cielo!
¡Sí duerme, durmiendo está!
¡Que éste es aquel de quien ya
tiembla lo mejor del suelo!
¿Qué puede significar
dormir este espanto humano
con una bola en la mano?
¿Si me la quiere tirar?
Sin duda la tiene así
para tirársela a quien
le despertare.

Cáesele la hola, y despierta.

ALEJANDRO ¡Detén
la furia, espera!
VITELO ¡Ay de mí!
ALEJANDRO ¡Hércules divino, aguarda!
¿Eres tú?
VITELO Yo no, señor.
ALEJANDRO¡Criados! ¡Hola, Antenor!
¿No hay un hombre de mi guarda?
¡Leónides, Efestión,
venid, porque os cause espanto:
veréis a Hércules santo,
el hijo de Anfitrión!
VITELO Señor, yo soy un soldado
que a servirte vengo aquí.
ALEJANDRO¿Tú soldado?
VITELO Señor, sí.
ALEJANDRO¿Cómo o por dónde has entrado?
VITELO Todos estaban durmiendo,
ninguno me resistió.
ALEJANDRO¿Quieres algo?
VITELO Señor, no.
ALEJANDRO¡Ay, cielos, que ya os entiendo!
En sueños estaba hablando
con Hércules, y él me envía

quien me despierte; que el día
se viene ya declarando.
Sígueme, cualquier que seas;
toca al arma.
VITELO ¡Muerto soy!
ALEJANDRO¿No me sigues?
VITELO Tras ti voy.
ALEJANDRO ¿Te vas? ¡Yo haré que me veas!

Vanse,y sale Diógenes vestido como salvaje, de pellejos, con una escudilla.

DIÓGENES Puro, divino cielo,
libro donde se escribe
la más alta y mejor sabiduría,
al engañado suelo
otras letras prohíbe
de las que en ti se ven la noche y día.
La divina armonía
de tus esferas miro,
tu sol, luna y estrellas,
leyendo siempre en ellas
la omnipotencia de tu autor, que admiro,
pues todo cuanto encierra
influyen a los hombres en la tierra.
¡Oh campos generosos,
que con abierta mano
me sustentáis de frutos diferentes;
jardines siempre hermosos
para el regalo humano,
cubiertos de esos techos transparentes!
A vos, hermosas fuentes,
vengo con sed agora;
no traigo vasos de oro,
que el barro humilde esmalta y sobredora;
que en barro a beber viene
quien es de barro y de quebrarse tiene.
Vivan los altos reyes
de púrpura vestidos;
mortales son: no tengo que envidiallos:
hagan, deroguen leyes,
y tengan oprimidos
reinos, provincias, mares y vasallos;
sin armas, sin caballos,
en estas soledades
fui señor de mí mismo,
del mar, del hondo abismo,
pirámides, palacios y ciudades;

que, aunque aforismo fuerte,
no hay tal filosofar como en la muerte.

Sale un correo.

CORREO Con una carta de Antígono
vengo con notable priesa
a dar aviso a Alejandro
de la libertad de Tebas.
Sed me aprieta: ¡oh fuente clara!,
de limpios cristales hecha,
en ti me echaré de pechos.
DIÓGENES¿Es posible que éste beba
sin vaso, y que traiga yo
esta escudilla? ¿Hay simpleza
como la mía? ¿Yo soy
el filósofo de Grecia?
¡Vive Dios que he de quebrarla,
y beber como éste en ella!
CORREOYa he bebido y refrescado
el cuerpo. ¿Eres hombre o piedra?
¿Cuánto habrá de aquí a Corinto?
DIÓGENESHabrá media legua apenas.
CORREOPues adiós.

Vase el correo.

DIÓGENES Guárdete el cielo,
maestro, pues hoy me enseñas
a beber sin otra ayuda.
¡Oh sabia naturaleza!
Cajas siento, y cerca están;
sin duda es gente de guerra;
dichoso el que vive en paz;
dadme asiento, humilde cueva.

Suenan cajas; salga toda la gente y Alejandro detrás.

ALEJANDROAntes que me aleje más,
por honra de tanta ciencia,
quiero a Diógenes ver.
EFESTIÓNAquí está entre aquestas peñas.
ALEJANDROPues Diógenes amigo,
sabiendo que voy a Tebas,
no has venido a visitarme;
¿aún no merezco respuesta?
¿Quieres algo en mi partida

de lo poco que me queda?
Que hoy he dado a mis soldados
mi patrimonio y herencia.
Todos van enriquecidos
de oro, joyas, plata y piedras.
¿Quieres algo?
DIÓGENES Que te quites
de este sol que me calienta;
que no me lo puedes dar
aunque Rey del mundo seas,
porque es Dios quien me le envía.
LEÓNIDES¿Ésta es la gloria de Atenas?
ATALO¡Qué bárbaro!
LISÍMACO ¡Qué villano!
ALEJANDRONo murmuréis de sus letras,
porque en despreciarlo todo
su divina virtud muestra,
y de no ser Alejandro,
ser Diógenes quisiera;
él se va; marchad, soldados;
que larga jornada espera,
que voy a ganar el mundo.
AMINTAPues camarada, ¿qué llevas?
VITELOBota y alforjas.
AMINTA Camina.
VITELO¿Vióte Alejandro?
AMINTA Esta siesta,
y vi en él un gran milagro:
que el sudor de su cabeza
era como mirra y ámbar.
VITELO¡Esa es maravilla nueva!
AMINTA¿Haslo visto tú ni oído?
VITELO¿Luego no?
AMINTA ¿De quién se cuenta?
VITELODe esta bota.
AMINTA Marcha.
VITELO Vamos.
AMINTA¡Cielos, el alma me lleva!

Acto segundo

Salen Darío, Rey de los persas, Menón, Teleo y soldados.

DARÍO ¿Que se atreverá, Menón,
ese Alejandro a pasar
al Asia?
MENÓN De la opinión
que ya empieza a ganar
podrás saber la razón.
DARÍO¡Por Júpiter, que estoy loco
si son ciertas esas nuevas!
MENÓN Tan ciertas, que yacen muertos
noventa mil hombres ya,
que estaban de verle inciertos.
DARÍOY ¿dónde dicen que está?
MENÓNMuy cerca de nuestros puertos;
que los esclavos vendió,
y a sus soldados les dio
todo aquel grande tesoro;
que a precio de plata y oro
sus voluntades compro;
los que de su poca edad
se burlaban, ya le nombran
incendio, rayo y deidad.
DARÍOSon griegos los que se asombran
de esa vil temeridad.
No somos así los persas;
son nuevas esas fortunas,
comienzan veces diversas
a ser prósperas algunas
para acabar en adversas.
Como eres griego, Menón,
alabas al Macedón.
MENÓNGriego soy, más su contrario
después que te sirvo, Darío,
con la lealtad que es razón.
Y con ella no cumpliera
cuando aquí no te avisara
que dejes la guerra fiera
con Alejandro.
DARÍO Repara.
MENÓNEsto es verdad.
DARÍO Considera
que soy Rey de Persia.
MENÓN Advierte
que ese mancebo orgulloso

viene en hombros de la suerte.
DARÍOSi es Alejandro dichoso,
yo soy, Menón, rico y fuerte;
estorba luego su entrada
en Asia desde este puerto.
MENÓNÉsta es mi vida y mi espada.
DARÍOParte con gente, encubierto,
animosa y bien armada,
y ese muchacho atrevido
envíamele azotado
luego que le hayas vencido.
MENÓNNo será poco cuidado
si el paso a Alejandro impido;
vaya Vuestra Majestad
seguro de mi deseo.
DARÍOEa, soldados, marchad,
que ya a vuestras plantas veo
su loca temeridad.
Decid a ese temerario
mozuelo, atrevido, ciego,
arrogante, loco y vario,
para que se rinda luego,
que sois la gente de Darío.

Vase.

MENÓN ¡Qué fácil le ha parecido
el rendir este mancebo!
TELEOTambién tú, Menón, has sido,
siendo su nombre tan nuevo
y apenas del Asia oído,
con el Rey muy porfiado.
MENÓN¿Quién te mete a ti, soldado
de la guerra, en los consejos
donde no hablan los viejos
y viene el Rey engañado?
TELEO La razón de ver que asombres,
con Alejandro y sus viles
soldados, tan fuertes hombres.
¿Qué Héctor, qué Eneas, qué Aquiles,
para que a Darío le nombres?
Es un muchacho liviano,
cuyas grandezas fingidas
ocupan al viento vano.
MENÓNNo digas más.
TELEO No me impidas...
MENÓN¿Cómo no?

TELEO ¡Detén la mano!
MENÓN ¡Detener! con esta daga
detendré tu injusta mengua.
TELEO¡Muerto soy!
MENÓN No te doy paga
para que diga la lengua
lo que la espada no haga.
Si eres a Darío fiel,
sirve de otra suerte a Darío;
que no llevas sueldo dél
por decir mal del contrario,
mas por pelear con él.
Ea, soldados; si es justo
obedecer, alto al puerto,
contra el Macedón robusto
buen ánimo, aunque os advierto
de que no voy con mi gusto;
Llámele Darío, mozuelo;
que, aunque llevamos ventaja
en gente, en armas y en celo,
yo pienso que al Asia baja
el mayor rayo del cielo.

Vanse.
Dentro:

¿Tierra, tierra, soldados; ésta es Asia,
tercera parte, y la mayor, del mundo!
TODOS¡Tierra, tierra, desata esos barcones!
¡Acosta, llega!

Véase Alejandro armado, en una proa de una nave, de pie, con una lanza en la mano.

ALEJANDRO Nadie tome tierra,
soldados, antes que desde esta nave
Alejandro la hable y desafíe;
ni salte en ella, pena de la vida,
antes que yo, ninguno.

Dentro:

¡Hola, soldados!
Vaya pasando la palabra a todos:
que nadie sea osado a tomar tierra
primero que Alejandro.
ALEJANDRO Aquesta lanza,
Asia enemiga, por señal que vengo

a hacerte guerra, de esta suerte arrojo
desde mi nave, porque en ningún tiempo
digas que me acogiste y te doy guerra.

Tira la lanza y quitase.
Dentro:

EFESTIÓNYa la tierra ha sentido de Alejandro,
antes que el pie, las armas; ya no puede
quejarse de que fue huésped ingrato.
¡Hola, acostá esas barcas, echad planchas,
guarnid esos montones, poned cuerdas;
guindemos lo primero los caballos!

Dentro:

LISÍMACO¿Hay resistencia?

Dentro:

EFESTIÓN No.

Dentro:

LISÍMACO Pues si no hay guerra,
¡acosta, acosta; salta; tierra, tierra!

Sale Alejandro solo.

ALEJANDRO Puesto que salgo del mar,
no te beso, madre amada,
que era traición si mi espada
hoy te viene a ensangrentar;
no dirás que entro a engañarte,
pues desde el mar, madre tierra,
te notifiqué la guerra
que Alejandro viene a darte.
No dirás que te pisé
huésped, y que fui traidor,
pues que fue mi embajador
la lanza que te arrojé.
Como me has visto saltar
en ti del mar el primero,
cree que seré el postrero
que vuelva después al mar.
Ya sale toda mi gente;
Asia, tiembla; que ha salido

del mar el fuego, encendido
que ha de abrasar el Oriente.

Salen todos los que puedan del ejército de Alejandro, Efestión, Leónides, Aminta, con su hábito de hombre, y Vitelo.

EFESTIÓN Danos a besar los pies.
ALEJANDROHaberme los pies besado
con que hoy el Asia he pisado,
agüero de imperio es.
Alzaos todos; pues, Aminta,
¿vienes buena?
AMINTA Y de tal suerte,
que triunfando de la muerte
hoy el corazón me pinta;
no traes soldado aquí
que tenga más corazón.
ALEJANDROEfectos, Aminta, son
de los brazos que te di.
Quien a Alejandro se llega,
participa su valor;
que el valor es como olor,
que adonde toca se pega.
Pues, amigo Efestión,
ya estamos en Asia, ya
Alejandro en Asia está,
¿qué te dice el corazón?
EFESTIÓN Que tu valor y ventura,
del mundo te harán señor.
ALEJANDROMucho el celestial valor
tan grande empresa asegura;
la parte que tengo humana,
es de Alcides; la divina,
de Júpiter, que me inclina
a empresa tan soberana.
Todos sabéis que soy dios
igual al que rige el suelo;
que este imperio y el del cielo
tenemos entre los dos.
Del mundo seré señor;
y si mi padre no fuera,
no sé si el cielo estuviera
seguro de mi valor.

Salen Vitelo y Ariobarzano, persa.

VITELO Aunque el más humilde y roto

de los que en tu campo vienen,
y en la guerra y la paz tienen
para tus consejos voto,
soy el primero que preso
te traigo en Asia un persiano.
ALEJANDRONo te has alabado en vano:
la obligación te confieso.
¿Dónde le hallaste?
VITELO Venía
por esas peñas al mar,
codicioso de mirar
tu armada.
ALEJANDRO Extraña osadía.
VITELO Derribéle de un flechazo
el caballo, y cayó en tierra,
y después en buena guerra,
cuerpo a cuerpo, brazo a brazo.
ALEJANDRO Hombre fuiste de valor,
que el persa lo muestra en sí;
yo me serviré de ti
en ocasiones de honor:
denle treinta mil ducados.
VITELONo tengo en qué los llevar,
pero quiérotelos dar
a cambio, señor, prestados,
para que cuando volvamos
a la patria me los des.
ALEJANDRO¿Qué quieres por su interés
cuando a Macedonia vamos?
VITELO Sólo que digas que fui
quien dineros te prestó.
ALEJANDROSí haré, si dices que yo
fui quien los mismos te di.
Di, persa, ¿está lejos Darío?
ARIOBARZANOCerca, y más cerca Menón.
ALEJANDRO¿Quién?
ARIOBARZANO Un griego de nación,
capitán de tu contrario.
ALEJANDRO ¿Espérame?
ARIOBARZANO Junto a un río
que por fuerza has de pasar.
ALEJANDROLuego ¿querrá pelear?
ARIOBARZANOYa lo verás en su brío;
aunque a Darío, aconsejó
que a Macedonia enviase
su armada y te molestase,
y el persa no lo creyó

forzado de la arrogancia
de su gente.
ALEJANDRO ¿Contra mí
tienen arrogancia?
ARIOBARZANO Sí,
y esperanza de ganancia.
Y agora que yo te veo
tan mozo, estoy por pensar
que te debe de engañar,
más que el valor, el deseo.
Para decir a una dama
requiebros, estás galán,
mas no para capitán
que emprende tan alta fama.
¿Es posible que en tus años
han cabido pensamientos
de tantos atrevimientos?
¡Ay de tus locos engaños!
¿Quieres oír de qué suerte
camina Darío?
ALEJANDRO ¡Pues no!
ARIOBARZANOEscucha.
ALEJANDRO Haz cuenta que yo
soy este mármol.
ARIOBARZANO Advierte.
El fuego sacro, inmortal,
viene delante en braseros,
rodeado de los magos,
que vienen cantando versos.
Tras él, de color vestidos,
vienen trescientos mancebos,
y sesenta y cinco más,
porque significan éstos
los días que tiene el año.
Un carro triunfal tras ellos,
a Júpiter consagrado,
y un caballo, cuyo freno,
dedicado al sol, se precia
en igual valor que un reino.
A éste siguen doce carros
de plata y oro cubiertos,
regidos con varas de oro
de sus aurigas soberbios.
Luego la caballería
de doce naciones, puestos
en orden con varias armas,
plumas y trajes diversos.

A éstos siguiendo vienen
diez mil de a caballo luego,
que llaman los inmortales.
ALEJANDROPues ¿porqué?
ARIOBARZANO Porque, en muriendo
uno de ellos peleando,
se arroja el otro tan presto,
que no hace falta su vida,
y así están siempre viviendo;
todos ellos llevan ropas
de brocado, y todos éstos
guarniciones de oro y perlas,
y collares de oro al cuello.
Luego vienen los parientes
de Darío, persas y medos,
que son hasta quince mil.
ALEJANDRO¿Quince mil?
ARIOBARZANO Sí.
ALEJANDRO ¡Santo cielo!
ARIOBARZANODecirte de éstos el traje
es imposible, mas puedo
asegurarte que al sol
le pueden servir de espejo;
piedras y telas que visten
le desafían ardiendo;
las piedras vencen sus rayos,
las telas a sus cabellos.
Luego vienen los que traen
todos los vestidos regios,
en maletas de brocado
cordones de aljófar llenos.
Tras éstos camina Darío
en un carro, donde creo
que, sin poderse vencer,
arte y poder compitieron.
Sobre diez caballos blancos
un yugo de piedras hecho,
donde hay diamantes tan grandes
que es locura encarecellos;
sobre él dos estatuas de oro,
la Guerra y la Paz, y en medio,
con una imperial corona,
el águila de su imperio.
Doscientos hombres le cercan
de sus más cercanos deudos,
cuyos sayos persas cubren
soles de perlas a trechos.

Con éstos viene la guarda
de catorce mil piqueros
con las picas plateadas
y de oro puro los hierros.
Luego treinta mil soldados
cierran todo el rico ejército,
formando un jardín las plumas
sobre las alas del viento.
Luego, quinientos caballos
conducidos de los frenos,
con otros tantos criados
vestidos de blanco y negro.
En medio, de otro escuadrón
viene un carro y tronco excelso
con Sisigamba, la madre
de Darío, en un rico asiento.
En otro sus bellas hijas
y su mujer, y en doscientos
caballos mansos sus damas,
hermosas por todo extremo.
Luego los hijos de Darío,
sus amas y amos con ellos,
y los eunucos, vestidos
de carmesí terciopelo,
guardan trescientas mujeres
amigas del Rey.
ALEJANDRO Trofeos
de capitán valeroso.
ARIOBARZANOLuego, en seiscientos camellos
y mil acémilas, viene
el tesoro, en cuyo cerco
vienen treinta compañías
de caballos y de arqueros.
Tras esto vienen las damas
y mujeres de los deudos
del Rey, y luego el bagaje,
criados y vivanderos,
con la retaguardia, a quien
treinta capitanes medos
gobiernan con sus banderas,
no menos ricos y diestros.
De esta suerte marcha Darío;
mira, ambicioso mancebo,
contra quién pasas al Asia,
desnudo, pobre y soberbio.
ALEJANDRO Soldados, no diréis que os engañaba;
haced fiestas, soldados; la riqueza

que os prometí cuando en la mar entraba
os trae Darío, y con mayor grandeza.
Mirad qué de oro y plata os esperaba,
guardado del temor y la belleza
de un campo de mujeres, y que todas
no van a guerra, no, que van a bodas.
¡Oh, buen persiano, vete libremente!
Mas ¿qué te podré dar de albricias? Dudo.
Dadle el laurel más rico de mi frente,
aunque dice que estoy pobre y desnudo
en ella, y dos diamantes que el Oriente
no vio valor igual, ni el sol les pudo
dar mayor luz, no, haciéndolos del fuego
con que a los que le miran deja ciego;
dadle el mejor caballo y diez soldados
que le acompañen.
ARIOBARZANO ¡Si quién soy supieras!
ALEJANDROAguarda, ¡por los dioses consagrados!
ARIOBARZANO No por tus soldados,
que enriquecer de nuestra plata esperas,
dejaré de decirlo, pues me obliga
tu generoso pecho a que lo diga;
mas si lo diga, cierto estoy que luego
seré preso de ti.
ALEJANDRO Dilo, persiano;
que yo soy Alejandro: habla te ruego.
ARIOBARZANOYo soy, Rey macedón, Ariobarzano;
hijo de Darío soy, que vine ciego,
por afición, a tu gallarda mano:
los deseos de verte me han traído
donde de este soldado fui vencido.
Mi padre, con la gente y la riqueza
que te digo, te espera, aunque primero
Menón, griego de insigne fortaleza.
ALEJANDRODame esos brazos, abrazarte quiero:
¡vive el cielo, que envidio la grandeza
con que has fiado, ilustre caballero,
tu nombre, tu valor, a un enemigo
que desde agora llamarás tu amigo!
Si te di libertad sin conocerte,
mejor agora, y este anillo mío.
ARIOBARZANORecíbolo, por prendas de quererte;
y ¡por el claro, sol, que al padre mío
tengo de dar con estos brazos muerte
para darte de Persia el señorío!

Vase.

ALEJANDROEspera, Ariobarzano.
EFESTIÓN Ya se parte.
ALEJANDROBárbaro, en fin; alegre estoy, ¡por Marte!
Ea, soldados, que Menón espera;
venzamos éste, y demos sobre Darío.
LEÓNIDES¡Por Júpiter, que es mozo temerario!
Antes que saques la temida espada,
visita el templo de la gran Minerva.
ALEJANDRO¿Es éste?
EFESTIÓN ¿No le ves?
ALEJANDRO Abrid las puertas.
LEÓNIDESYa están, señor, a tu grandeza abiertas.

Sobre un altar se ve a una mujer en forma de la diosa, con un arnés y un morrión, su lanza en la mano, y en la otra un escudo.

ALEJANDRO Minerva, querida hermana,
mi viaje empieza aquí;
la divina que hay en ti,
ayude mi parte humana.
Hijo de Júpiter soy;
alarga ese fuerte escudo
con quien tanto el griego pudo;
que la palabra te doy
de no te le hacer cobarde.
AMINTANo tomes nada a la diosa;
por menos la belicosa
Grecia tomó a Troya tarde.
¿No te acuerdas de la cierva?
ALEJANDRONo se le quiero tomar,
que los dioses saben dar;
dámele, hermosa Minerva.

Alargue la diosa el escudo, y désele.

ALEJANDRO Soldados, notable agüero
de nuestra felicidad:
dióme el escudo; marchad,
mía es el Asia. ¿Qué espero?
Ven, Aminta, y no te asombres.
AMINTAMinerva a tu lado viene.
EFESTIÓNHasta con los dioses tiene
ventura.
LISÍMACO Es rey de los hombres.

Vanse, y sale Rojane, amazona, vestido corto, muchas plumas, daga y espada, y otras dos con ella al mismo traje, Tamira y Lisandra.

ROJANE ¿Con esta carta te envía?
TAMIRAÉsta, señora, me ha dado.
ROJANENo debe de haber hallado
lo que por ti le pedía.
LISANDRA Lee la carta, y sabrás,
Rojane, la causa.
ROJANE Creo
que lo fue ser mi deseo
menos cierto cuando es más.
¿Al campo, llegaste?
TAMIRA Fui
de Arsaces bien recibida.
ROJANEY ¿suénase la venida
del gran Alejandro?
TAMIRA Sí;
ya está en Asia, y tomó tierra
junto a Propontis y Troya.
ROJANEToma, ¡oh, Tamira!, esta joya.
TAMIRA¿Albricias temiendo guerra?
ROJANE ¡Ay, amigas, tiempo es ya
que sepáis mi atrevimiento!
Ningún mortal pensamiento
seguro de amor está.
La fama de este mancebo
por mis oídos entró
al alma, donde estampó
este Aquiles, este Febo.
Yo, de sus hechos vencida,
quise las señas saber
de su persona, y poner
adonde el alma la vida,
si conformaba su talle
con su nombre generoso,
para que este mi amoroso
deseo fuese a buscalle,
y tuviese un hijo de él,
como es costumbre amazona.
TAMIRAY señas de su persona
no pueden, Reina, caber
en el pliego que te he dado.
ROJANERetrato le pedí yo.

Abre la carta.

LISANDRALee.
ROJANE ¡Ay, Dios!
LISANDRA ¿Qué te envió?
ROJANEUn Alejandro cifrado
dentro este naipe venía.
LISANDRAMuestra a ver.
TAMIRA ¡Qué mozo es!
LISANDRAAún no tienen veintitrés
años tanta valentía.
TAMIRA Veinte dice en letras griegas.
LISANDRA¡Bello rostro, hermoso mozo!
ROJANEEs en los hombres el bozo,
si a considerarlos llegas,
como en el árbol la flor:
la barba, el fruto; las canas,
las ramas secas, cercanas
del frío invierno al rigor.
Árbol florido es agora
Alejandro.
TAMIRA Si has de ser
de un hombre mortal mujer,
¿qué es lo que aguardas, señora?
Si has de tener hijos ya,
¿de quién serán más valientes,
ni más hermosos?
LISANDRA Que intentes
buscarle en razón está.
ROJANE De manera me ocupé,
Lisandra, en mirarle aquí,
que la carta no leí,
ni letra apenas miré.
Dadme licencia, retrato
de un hombre que es sol, que es Dios,
para que pueda sin vos
estar este breve rato.
¿Qué decís? Dice que sí;
parece que hablando está.
TAMIRAVivo te parecerá.
ROJANEVivo está, pues vive en mí.

Lee así:

«Tantos retratos había
de Alejandro en toda Grecia,
por lo que ya el mundo precia
su grandeza y valentía,
que muchos malos pintores

le retrataban, por ver
que ganaban de comer
con el nombre y los colores.
Y así, Alejandro mandó
dar licencia sólo a Apeles,
de cuyos raros pinceles
este retrato salió.
Para sacarle de Darío,
que le quiso conocer,
tú puedes echar de ver
lo que ha sido necesario.
Haz cuenta que viendo estás
su rostro, porque es pincel,
que dice el arte que en él
no puede alcanzarse más.
Porque en sus colores mengua,
y todos le dan la palma,
es ése el rostro; que el alma
se ha de pintar con la lengua.
De la cual sólo diré,
ya que en lo imposible toco,
que el mundo parece poco
para estampa de su pie.»
¿Qué os parece?
LISANDRA Que la fama
no ha sido en esto parlera.
ROJANE¡Oh, espejo en quien reverbera
del sol del alma la llama!
¡Oh, imagen de aquel valor
de quien ya tiembla la tierra,
nuevo dios Marte en la guerra,
nuevo Cupido en amor!
¡Oh, mancebo generoso,
a quien ya la envidia tira
rayos de venganza e ira,
guárdete el cielo piadoso!
Que primero que te acabe
tu misma virtud, diré
dónde te retrataré
sin ser yo pintor tan grave.
Haya sucesión de ti
en retratos verdaderos,
y sean de los primeros
los que has de tener en mí.
Vamos, Lisandra, Tamira,
vamos a ver el mancebo
más bello que ha visto Febo

en cuantas naciones mira.
TAMIRA ¿Determínaste a que sea
Alejandro el que te goce?
ROJANEPues ¿cuál hombre se conoce
que tantas glorias posea?
Si nuestro reino amazón
ha de ir, Tamira, en aumento,
no hemos de pedir al viento
la humana generación.
Esposo ha de haber; pues ¿quién
cómo Alejandro será,
que rindiendo el mundo está?
LISANDRACon razón le quieres bien;
y pues hijos es forzoso
que procures, de ninguno
como de Alejandro.
ROJANE A Juno
pudiera servir de esposo.
Vamos, que en mil causas fundo
mi amor.
TAMIRA No hay más que decir.
ROJANE¿Por qué no me ha de rendir
hombre que sujeta el mundo?

Váyanse, y éntre Alejandro con toda su gente después de haber tocado una caja.

ALEJANDRO ¿Aquí me decís que está
el gran sepulcro de Aquiles?
EFESTIÓNPorque su fama aniquiles,
mira sus cenizas ya.
ALEJANDRO ¡Ojalá de ellas pudiera
ser fénix!
EFESTIÓN ¡Bravo blasón
del griego!
ALEJANDROEn mi condición
será la humildad primera.
¿Es éste el sepulcro?
EFESTIÓN Él es.

Véase un sepulcro.

ALEJANDRO¡Oh, mancebo, generoso!
no envidio el ver que famoso
pusiste a Troya a tus pies;
no envidio que a Héctor dieses
la muerte, ni tus hazañas,
ni que en naciones extrañas

gloriosa tu espada hicieses.
Envidio que hayas tenido
aquel divino poeta
Homero, a quien no sujeta
tiempo, envidia, muerte, olvido,
por coronista famoso,
pues con su verso divino
a hacer inmortales vino
tu fama y nombre dichoso.
EFESTIÓN ¿Lloras?
ALEJANDRO ¿No he de llorar?
Por más que Aquiles hiciera,
si Homero no lo escribiera,
ya se empezará a olvidar.
Y de aquí a un siglo presumo
que no hubiera de él memoria,
porque tanta fama y gloria
debe su espada a su pluma.
Dadme esas flores, que quiero
cubrir el sepulcro adonde
el tiempo veloz esconde
tan gallardo caballero.
Coronad con esos ramos,
soldado, al grande Aquiles;
que no son envidias viles
éstas con que aquí lloramos.
Sino de grandeza llenas,
con que la virtud nos llama,
si hay pluma que nos dé fama;
que en un siglo hay una apenas.
VITELO No digas eso, señor;
que por muchas que hay en Grecia,
en tu campo hay quien se precia
de coronista mayor:
y no éste sólo, que hay mil.
ALEJANDROVitelo, escribir a todos
se concede de mil modos;
pero es un cansancio, vil
cuando no es con perfección:
el poeta ha de nacer.
VITELO¿En qué se han de conocer
los que verdaderos son?
ALEJANDRO En el arte y natural
que hacen las obras perfetas,
y que todos los poetas
de aquél sólo digan mal;
porque es más claro que Apolo

que no le iguala ninguno,
cuando todos se hacen uno
para perseguir a un solo.
VITELO Si quieres ver al poeta
que tus hazañas escribe,
yo le traeré.
ALEJANDRO ¡Marte vive,
que me huelgue!
VITELO Sólo aceta,
señor, su buena intención.

Vase por él.

ALEJANDROCuando yo se lo mandara,
con la intención me pagara.

Salen Vitelo y el poeta con un libro.

VITELOAquí viene Demofón.
DEMOFÓN Dame tus pies.
ALEJANDRO ¿Eres, di,
el que escribe mis victorias?
DEMOFÓNYo intento cantar tus glorias.
ALEJANDROLee a ver.
DEMOFÓN Comienzo así:

Lea.

«Canto del hijo divino
de Júpiter y de Marte
las armas.»
ALEJANDRO Ya en esa parte
has dicho un gran desatino.
DEMOFÓN ¿Cómo?
ALEJANDRO Dos padres me das.
DEMOFÓNHablo yo de los planetas
a quien nacieron sujetas
tus inclinaciones; mas
Júpiter te dio el reinar;
y Marte te dio el vencer.
ALEJANDROÉste debe de saber...
DEMOFÓNSólo procuro imitar.
ALEJANDRO ¿Estudiaste?
DEMOFÓN Sí, señor.
ALEJANDRO¿Dónde?
DEMOFÓN En Atenas oí
a Xanto.

ALEJANDRO A escribir de mí,
¿qué te movió?
DEMOFÓN Tu valor.
ALEJANDRO Prosigue, y venme a leer
lo que escribes cada día;
que aún sospecho que podría
valerte mi parecer. ¿Peleas?
DEMOFÓN Cuando no escribo,
y escribo si no peleo.
ALEJANDROTengo de honrarte deseo,
y lo pienso hacer si vivo.
Hazle dar para papel
veinte mil ducados luego.
DEMOFÓNIndigno a tus plantas llego.
ALEJANDROVete, Efestión, con él.
¿Así vuelve?
DEMOFÓN ¿Qué me quieres?
ALEJANDROLa tinta se me olvidó;
denle otros diez mil.
DEMOFÓN Si yo
tengo de escribir quién eres,
muy poco papel me has dado,
y poca tinta, señor.
VITELOOlvidaste lo mejor.
ALEJANDRO¡Cómo!
VITELO Pluma.
ALEJANDRO Haste engañado;
yo, para cualquiera suma,
puedo darle lo que él llama
tinta y papel; mas la fama
es quien le ha de dar la pluma.
AMINTA ¡Divino ingenio!
ALEJANDRO Esperad;
cajas son éstas.
LEÓNIDES Señor,
apercibe tu valor,
pide a Júpiter deidad:
¿ves este río?
ALEJANDRO Muy bien.
LEÓNIDESPues el paso, que es forzoso,
te defiende el valeroso
Menón.
ALEJANDRO La gente prevén,
que le habemos de pasar.
LEÓNIDES¿El río? ¿Cómo, señor?
ALEJANDROImitando mi valor,
porque yo os quiero guiar.

AMINTA Tente, Alejandro, y advierte
que es un hecho temerario.
ALEJANDRONo quiero que piense Darío
que acá se teme la muerte.
AMINTA Él dice que viene luego
para ayudar a Menón.
ALEJANDROEntrad, que estas aguas son
pequeñas para mi fuego.
AMINTA ¿No veis que da al mar tributo
por aquí?
ALEJANDRO No hay que temer;
yo me las sabré beber,
y pasaréis a pie enjuto.

Saque la espada, y síganle, y éntrense, y después de haber fingido un poco de guerra, salen Darío y Ariobarzano, su hijo.

DARÍO¿Dónde quieres hablarme?
ARIOBARZANO Es de importancia
que te retires, gran señor, conmigo.
DARÍODel campo no ha de ser larga distancia,
que está cerca el ejército enemigo.
ARIOBARZANO¡Cielos! Aunque es cruel exorbitancia,
y que obliga a temer vuestro castigo,
matar un hijo a un padre yo no creo
que nace de mí mismo mi deseo;
secreta fuerza vuestra he sospechado
que me ha forzado a que le dé la muerte;
salid, daga, y pasad.
DARÍO Qué, ¿estás turbado?
ARIOBARZANOTúrbame, padre, una ocasión tan fuerte;
miro tan cerca al enemigo airado,
con ánimo y con fuerza de ofenderte...
Agora es tiempo.
DARÍO Déjale blasone,
para que de sus triunfos me corone.
ARIOBARZANO ¿Qué aguardo? ¿Qué me turbo?
DARÍO Ya sospecho,
que le tendrá mi capitán vencido;
del río el paso es por extremo estrecho;
ya de su sangre correrá teñido.

Sale Arsaces, capitán.

ARSACESAl gran valor de tu invencible pecho,
de ese Alejandro, macedón temido,
un capitán, que quiere hablarte, pide

licencia.
DARÍO Llegue luego; ¿quién le impide?
¿qué me querrá Alejandro, Ariobarzano?
ARIOBARZANOEstará de pasar arrepentido
al Asia viendo tu invencible mano,
y por volverse pedirá partido.

Entra Lisímaco.

LISÍMACOEste papel es de Alejandro Magno.
DARÍO¿No dices más?
LISÍMACO No vengo apercibido
de otra oración.
DARÍO ¿Tú sabes que soy Darío?
LISÍMACOY ¿tú sabes qué soy de tu contrario?
DARÍO Si son los capitanes macedones
de esta manera fieros y arrogantes,
¿qué será vuestro rey?
LISÍMACO No son razones
en tiempo de las armas, importantes.
DARÍO¿No pide aquí partido?
LISÍMACO Las naciones
del Asia espero que, a sus pies triunfantes,
le pedirán antes que pase el año.
DARÍOQuiero leer.
LISÍMACO Verás el desengaño.

Lee Darío:

«Para que veas que quiero
vencerte con mi valor,
y no porque algún traidor
bañe en tu sangre su acero,
guárdate de Ariobarzano,
que te quiere dar la muerte,
quitándole de vencerte
la gloria Alejandro Magno.»
DARÍO ¡Válgame Júpiter santo!
No estimo tanto el saber
que hombre a quien he dado el ser
se atreva conmigo a tanto,
como el ver que mi enemigo
diga que me guarda así,
sólo por vencerme a mí,
y él solo honrarse conmigo.
Ya le comienzo a temer;
sin duda es cierta su fama.

¡Arsaces!
ARSACES ¡Gran señor!
DARÍO Llama
a quien me dé de beber.
ARSACES Ya voy.
DARÍO Dile, embajador,
a Alejandro, que agradezco
su intención, y que me ofrezco,
al premio de este favor,
en que, cuando esté a mis pies,
le pienso dar libertad;
y a ti, por esta amistad,
pues en efecto lo es,
te quiero, ofrecer un don
como a enemigo.
LISÍMACO No tengo
licencia; a esto sólo vengo.
DARÍOSé más cortés, macedón;
darte mi espada quería
de un hijo. ¿Es igual favor,
Ariobarzano?
ARIOBARZANO ¡Señor!...
DARÍOLa tuya es la propia mía.
Dásela.
ARIOBARZANO De buena gana.
LISÍMACOPor ser arma, la recibo;
que a volverla me apercibo
a vuestros pechos mañana.

Toma la espada, y vase.

DARÍO ¡Qué arrogante!
ARIOBARZANO Con los fieros
nos quieren hacer temer:
cuando los he menester,
me quita el Rey los aceros.
DARÍO ¡Ay, cielos!
ARIOBARZANO Señor, ¿qué tienes?
DARÍOUn gran dolor que me ha dado
en los pies.
ARIOBARZANO Andas cansado,
vas al ejército y vienes.
DARÍO Ponme sobre ellos las manos.
Llega.
ARIOBARZANO ¿Descansas ansí?

Póngase de rodillas a asirle los pies, y él le da con la daga.

DARÍO¡Hoy me libraré de ti,
por los cielos soberanos!
ARIOBARZANO ¡Ay, padre! ¿Por qué me has muerto?
DARÍOLa daga quiero esconder.
¡Gente! ¡Ah, gente! ¿Puede ser
tan notable desconcierto?

Salen Arsaces y gente.

ARSACES Señor, ¿qué es esto?
DARÍO ¡Ay de mí!
Que el embajador villano,
porque dijo Ariobarzano
que hablase compuesto aquí,
le sacó su misma espada,
y pasándole se huyó
con ella.
ARSACES ¡Que le vi yo,
y no reparase en nada!
Seguirle quiero.
DARÍO Camina:
llevad mi hijo de aquí.

Llévenle.

Instrumento he sido así
de la justicia divina.

Sale Menón.

MENÓN Tras este suceso triste,
¡oh famoso Rey del Asia!,
hecho el ánimo tendrás
para menores desgracias.
Bien te aconsejé que fuera
a Macedonia una armada,
que divirtiera a Alejandro
la temeraria arrogancia.
¿Qué sirvió guardar el río?
Que con la desnuda espada
pasó delante de todos,
haciendo senda en las aguas.
No va con el viento en popa,
todas las velas echadas,
la nave con más furor
rompiendo las ondas canas,

que el temerario mancebo,
a cuya furia se apartan,
dando lugar a su gente
que acometa mis escuadras.
Mató Alejandro a Dirceo,
a Dulindo y a Pirasta,
fuertes capitanes tuyos,
con que los demás desmayan.
A ejemplo del macedón,
entran, rompen, desbaratan;
catorce mil quedan muertos,
treinta capitanes faltan.
Con mil despojos y escudos
a Grecia envió su armada
con nuevas de la victoria;
daránla de nuestra infamia.
Otros dicen que no ha sido
esta arrogancia la causa,
sino porque los soldados
y nobles que le acompañan,
vean que, pues ya no hay naves,
no les queda confianza
de que han de volver a Europa
menos que ganando el Asia.
DARÍONo digas más; que bien veo
que mi fortuna contraria
trajo este rayo del cielo.
MENÓNYa ganó a Lidia y a Caria,
donde estaba el mausoleo
de Artemisia, celebrada
por maravilla del mundo;
ya el reino de Frigia pasa
sin que ciudad se lo estorbe.
DARÍOYo muero de envidia y rabia;
mas ¿cómo, siendo quien soy,
tan vil cosa me desmaya?
¿Cómo perder diez mil hombres?
Mañana mi gente salga
para estorbarle que pase
de Cilicia y Caramania.
¡Ánimo, Menón!
MENÓN Señor,
los que juegan, cuando ganan
al principio, después pierden.
DARÍO¡Toca al arma!
MENÓN ¡Toca al arma!

Vanse, y sale Alejandro y su gente.

ALEJANDRO Ésta es la ciudad de Midas:
¿dónde está el yugo encantado?
EFESTIÓNAquí está aquel lazo atado
con las coyundas torcidas.
LEÓNIDES Quien desatare aquel nudo
del hado, es precisa ley
que sea del Asia rey;
pero hasta aquí nadie pudo.
ALEJANDRO ¿Sabe alguno cómo fue?
VITELOYo, que he sido labrador,
supe la historia, señor.
ALEJANDROPues dila.
VITELO Yo la diré:
Gordio, un labrador, un día
iba en su carro de bueyes,
cuando el ave de los reyes,
símbolo de monarquía,
que es el águila real,
sobre el yugo se sentó.
Él la causa preguntó
a una serrana su igual,
y le dijo que sería
rey, por cuya majestad
entonces en la ciudad
la nobleza competía.
El oráculo de Apolo
les dijo que al que topasen
en un carro, coronasen
por rey, en el campo y solo.
Salieron, y haciendo rey
al que humilde el campo aró,
a Júpiter consagró
las coyundas de aquel buey:
pero atadas de manera
que el reino después gozase
quien el lazo desatase;
pero es imposible.
ALEJANDRO Espera,
¿dónde está el yugo?
AMINTA Aquí está,
del templo en la puerta asido.
ALEJANDROQuiero probar.
AMINTA No han podido
mil que lo han probado ya.

Véase el yugo con los lazos colgados, dados sus nudos como se pintan en las armas del rey don Fernando; pero las cuerdas han de estar plateadas.

ALEJANDRO ¡Válgame Júpiter santo,
qué intrincado y qué confuso!
AMINTANo dudes de que se puso
para confusión y espanto.
ALEJANDRO Pues ¿cómo a Alejandro ¡oh nudo!
te resistes?
AMINTA No podrás.
ALEJANDRO¿Tú te defiendes no más
de quien el Asia no pudo?
Pues no te pienses quedar
con esos lazos atados;
que tanto monta, soldados,
cortar como desatar.

Saque la espada y córtele, y cantan dentro.

Rey serás gran Alejandro,
del Asia por esta hazaña,
que más hace en lo imposible
quien corta que quien desata.
Este yugo y sus coyundas
tendrán los reyes de España
por empresa de tus hechos,
y por letra tus palabras.
EFESTIÓNLos reyes de España dicen
que el yugo tendrán por armas,
y por letra el «Tanto Monta».
ALEJANDROMi valor al cielo agrada.
Oid: ¿qué gente es aquésta?
LEÓNIDESTres amazonas bizarras
que te vienen a buscar.

Salen Rojane, Lisandra y Tamira.

ROJANEDame esos pies, rey del Asia.
ALEJANDRO¡Oh, generosa amazona!
ROJANEDe tus grandezas la fama,
Alejandro valeroso,
me trae rendida a tus plantas:
yo soy la reina Rojane;
Decirle mi nombre basta
para que sepas quién soy.
ALEJANDROHoy por la mano me ganan
tus deseos, Reina bella;

que en extremo deseaba
verte y servirte.
ROJANE Yo soy,
divino Aquiles, tu esclava;
tus hechos y tus virtudes
hasta las aves los cantan
por los campos del Oriente,
donde como rayo pasas;
esto me obligó a buscarte,
pero agora a darte el alma
el resplandor, la hermosura
de tu persona gallarda;
honra con tu sucesión
las mujeres de mi patria,
¡así te guarden los cielos!
ALEJANDROSi para tuyo me guardan,
no menos contento estoy
de tu belleza.
VITELO ¡Oh, qué gracia!
¡viven los cielos, Aminta,
que vienen estas guitarras
a que les pongan bordones!
hijos quieren las borrachas.
AMINTAMuriéndome estoy de celos.
VITELO¿Qué importa aquésta, entre tantas
como Alejandro persiguen?
AMINTABien dices, como se vayan
luego que los hijos tengan.
VITELOA las dos que la acompañan
lleguemos a hablar los dos.
AMINTA¡Ah, mi señora!
TAMIRA ¿Quién llama?
AMINTAUn soldado que ha sabido
que en su tierra no se casan,
sino que buscan varones
cuando les viene la brama;
si le agrada, suyo soy.
VITELOSi yo merezco agradarla,
no soy malo para padre.
LISANDRA¿Eres noble?
VITELO ¿Es de importancia?
LISANDRA¿No lo echas de ver?
VITELO Yo soy
hombre que en esta campaña
presté treinta mil ducados
a Alejandro.
LISANDRA Menos basta

como él lo diga.
VITELO Sí hará:
señor, ¿no es cosa muy llana
que te presté treinta mil
escudos, y que me pagas
réditos de ellos?
ALEJANDRO Sí es.
VITELOToca.
LISANDRA Ya es tuya Lisandra.
AMINTAYo te daré información
de quién soy.
TAMIRA Como tú hagas
que yo conozca quién eres,
ya tu persona me agrada.
AMINTA¡Pese a tal! Soy una perla,
aunque ésta fue la desgracia,
que, como perla nací,
me pueden poner en sartas:
paje de Alejandro soy.
TAMIRA¿Del escudo?
AMINTA Y de la lanza.
TAMIRAPues Tamira es tu mujer.
AMINTAEl eco te desengaña.
ALEJANDROVamos, Rojane querida:
verás mis fuertes escuadras,
verás con quién gano el mundo.
ROJANEVeré, Alejandro, las armas;
que bien he visto, con verte,
con lo que las almas ganas,
porque ganaras mil mundos
si fueran mundos las almas.

Vanse los dos de las manos.

VITELOToque, y véngase conmigo,
verá mi rancho en seis ramas;
mas para yegua de vientre
cualquiera establo le basta.

Vanse los dos.

AMINTAY ella se venga conmigo.
TAMIRAYa estoy de ti enamorada.
AMINTAPues sepa que si es traviesa...
TAMIRADiga
AMINTA Que en las dos hay pata.

Acto tercero

Salen Leónides y Efestión.

LEÓNIDES Tanta felicidad, tantas victorias,
vinieron a tener tan tristes fines
en la mitad del curso de sus glorias.
EFESTIÓN Cuando ya de la tierra los confines
temblaban de Alejandro las hazañas,
y hasta en la mar las locas y delfines,
tras mil naciones bárbaras y extrañas,
vencidas tras de haber pasado el Tauro,
admirando sus ásperas montañas;
cuando le prometía el verde lauro
del Asia el grande imperio, y pretendía
llegar al Ganges desde el blanco Anauro,
llega Alejandro de su muerte el día.
LEÓNIDESNo lo quieran los dioses que en tres años
le ofrecieron tal alta monarquía.

Sale Lisímaco.

LISÍMACO Capitanes, ¿qué llantos tan extraños
son éstos del ejército? ¿Qué es esto?
EFESTIÓNÉstos son los mortales desengaños:
mientras fuerte, Lisímaco, del resto
del bagaje te encargas, descendimos
del Tauro a Tarso, en sus extremos puestos,
por quien las cristalinas aguas vimos
del Cidno, un río que en sus faldas gira,
y en cuya amenidad nos detuvimos.
El agua apenas Alejandro mira,
cuando, todo sudado y polvoroso,
desciñe el hierro con que el mundo admira,
desnuda el blanco arnés, y el luminoso
yelmo, de varias plumas coronado,
sirve de flores en el prado hermoso;
el blanco cuerpo, de sudor bañado,
arroja al agua, suenan las riberas,

y rompe con la frente el vidrio helado;
las aguas con mil círculos y esferas,
reciben al señor del Asia en brazos;
que son hasta las aguas lisonjeras.
Lascivo las regala con abrazos,
y dejando envidiosas las arenas,
labra el cristal de diferentes lazos;
pero sus ondas Alejandro apenas
deja, y sale a la margen, cuando helado,
muestra el rigor del agua por las venas,
pierde la voz, y en el ameno prado
deja caer el cuerpo; finalmente,
ya queda de su ejército llorado.

Sale Aminta.

LISÍMACO ¡Ay, fiero mal!
AMINTA ¡Oh, médico excelente,
digno de ser, si con la cura sales,
tenido por Apolo en todo oriente!
EFESTIÓN Aminta, ¿qué hay?
AMINTA Los dioses celestiales
al médico Filipo han inspirado
una bebida para casos tales,
con que se obliga que al primer estado
volverá la salud de nuestro dueño,
porque a tomarla está determinado.
LEÓNIDES ¿Salió de aquel desmayo?
AMINTA Y de aquel sueño
mortal que tuvo prometiendo vida.
LEÓNIDESYa viene.
EFESTIÓN ¡Lo que rinde un mal pequeño!

Sale Alejandro con los brazos sobre los hombros de los soldados.

VITELO Filipo fue, señor, por la bebida;
alégrate, que ya la confecciona.
AMINTA¿No veis al sol con la color perdida?
ALEJANDRO Dadme una silla.
LISÍMACO Tu Real persona
guarde el cielo.
ALEJANDRO ¡Oh, Lisímaco, levanta!

Siéntase.

LISÍMACOParmenión, que tu imperial corona
extiende a Capadocia, al indio espanta,

esta carta me envía.
ALEJANDRO ¡Qué alegría
me has dado con su letra en pena tanta!
LISÍMACOEstimo en esto la ventura mía.

Lee para sí Alejandro.

VITELO Pues, Aminta, ¿cómo fue
con la amazona engañada?
AMINTATriste, confusa, turbada
y corrida la dejé,
pues por más que me regale
y me esfuerce, fui a su pena
como puñado de arena
que por los dedos se sale;
como tesoro de duende
que se le volvió carbón,
o como los sueños son
del bien al que le pretende.
Lloró, comenzó a poner
mil culpas a haber venido,
porque pensó hallar marido,
y, en efecto, halló mujer.
Mas como mujer no pudo
ser para más que su ser,
dejóme para mujer
y acogióse.
VITELO No lo dudo;
mas ¿no me dirás quién fue
el que el agravio deshizo?
AMINTALeónides.
VITELO Elección hizo
de buen gusto.
AMINTA En él se ve.
¿Cómo te fue con la tuya?
VITELOQue hoy o mañana se irá.
AMINTAPues ¿por qué?
VITELO Preñada está,
y es ésta costumbre suya;
que como animales son
aunque están enamoradas,
porque, en estando preñadas,
no admiten conversación.
ALEJANDRO ¡Válgame Júpiter santo!
Cuando para darme vida
quiero tomar la bebida
de un hombre que estimo en tanto,

me escribe Parmenión
que con Darío ha concertado
matarme; mas ha llegado
la carta a buena ocasión.
Aquí dice que le ofrece
una hija por mujer:
¿traidor, veneno a beber
a quien te honra y engrandece?
No la tomaré ¡por Dios!
Mas ¿por qué tengo recelo,
Filipo, de tu buen celo
y del amor de los dos?
Sin duda que han engañado
a Parmenión; yo quiero
tomar la bebida; hoy muero
de amigo y de confiado.
¡Vive Dios! de no temer,
cosa vil de buen amigo,
conciertos con mi enemigo,
¿puede ser? Bien puede ser;
mas ¿cómo temo? ¿No soy
Alejandro? Pues ya tarda.

Sale Filipo, médico, con un vaso y toalla.

FILIPOAquí la bebida aguarda.
ALEJANDROMientras que bebiendo estoy,
lee esa carta, Filipo.
FILIPOToma el vaso, cuyo efeto
es tu vida.
ALEJANDRO ¡Qué indiscreto!
¡Cielos, mi muerte anticipo!

Mientras bebe Alejandro, lee Filipo así:

«Una hija le ha ofrecido,
y una ciudad en que viva,
Darío a Filipo, que priva
contigo...»
FILIPO ¡Ay, cielo ofendido!

Lee:

«porque en la ocasión primera
te mate: guárdate de él.»
ALEJANDRO¿Cuál a cuál fue más fiel?
¿Cuál será justo que muera:

yo, que de ti me fié
mientras el veneno hiciste,
o tú, que aquí me le diste
contra la debida fe?
Juzga, Filipo, tu causa;
juzga la mía, y muramos
los dos, pues los dos llegamos
a quien la muerte nos causa.
Yo, fiel amigo a ti,
por tu mano moriré;
tú, enemigo, tú, sin fe,
morirás también por mí.
Que sin tomarle ha de ser
tu veneno el que me has dado:
muero, y moriré vengado;
y aquí podrás conocer
mi rara naturaleza,
pues hoy a morir me obligo
sólo por hacer contigo
esta notable grandeza.
EFESTIÓN ¡Veneno! ¡Oh perro!
FILIPO Tened,
capitanes, las espadas,
y a las de Darío, doradas,
sangrientas las ofreced.
Escribe Parmenión
que su hija me ha ofrecido
el persa; verdad ha sido,
pero no lo es mi traición;
porque yo le respondí
como era justo al tirano,
y el testigo está en la mano,
que es el vaso que te di.
¿Cómo te sientes?
ALEJANDRO Mejor;
los brazos extiendo ya.
FILIPOCapitanes, bueno está
vuestro divino señor;
dadme luego el galardón
de haberle dado salud.
ALEJANDROYo siento ya la virtud
de mi ardiente corazón.
TODOS ¡Viva Filipo!
FILIPO Decid
que viva Alejandro.
TODOS ¡Viva!
Premio Filipo reciba.

ALEJANDROYa le doy el premio, oid:
en mi asiento y carro de oro
laureado le llevad,
y con el mismo le dad
la mitad de mi tesoro.
Hoy es día de mercedes;
pedid.
SEVERIO Yo pido, señor,
para una hija favor;
Rey eres, casarla puedes.
ALEJANDRO Severio, en dote le doy
una ciudad.
SEVERIO Mira bien,
que es mucho el don.
ALEJANDRO Yo también
soy mucho, que soy quien soy.
Escribe luego a Lisandro,
de lo mejor de mi imperio;
tú pides como Severio,
y yo doy como Alejandro.
AMINTA Hazme mercedes.
ALEJANDRO ¿Yo a ti,
Aminta? ¿Qué es lo quieres?
AMINTAQue dejes esas mujeres
y me quieras sola a mí.
ALEJANDRO ¡Qué bien tu intento acomodas!
No las puedo despedir.
AMINTAPues ¿qué harás?
ALEJANDRO Sólo decir
que te quiero más que a todas.
VITELO Vitelo llega a tus pies.
ALEJANDROPide, honor de mis soldados.
VITELOQue de treinta mil ducados
me pagues el interés.
ALEJANDRO Confieso que te los debo;
mas fue concierto pagarte
en Grecia.
VITELO Pensé obligarte,
y hasme engañado de nuevo;
que, según entrando vas
por Asia, no volveremos
a Grecia.
ALEJANDRO Pues ya daremos
un medio.
VITELO ¿Qué medio das?
ALEJANDRO Que te pague ¡oh buen Vitelo!
cuando acabe de ganar

el mundo.
VITELO ¡Buen esperar!
ALEJANDRO¿Es mucho?
VITELO ¡Guárdete el cielo!
Pero ¿cuándo acabarás
de ganarle?
ALEJANDRO ¡Vive Dios!
Antes de un año.
VITELO Por dos
lo tomo.
ALEJANDRO Dudoso estás;
pues éste el concierto sea:
que si yo el mundo ganare,
no te pague; y si llegare
a que le gane y posea,
tú me pagues otro tanto.
VITELO¿Con eso sales ahora?
No estaré en tu campo un hora,
¡por todo Júpiter santo!
Si no me das luego aquí
mi dinero.
ALEJANDRO Pues ¿por qué?
VITELOPorque cuando le fié
y para Grecia le di,
eras Rey de un reino solo;
pero si me has de pagar
cuando vengas a ganar
el mundo de polo a polo,
serás señor, bien lo fundo,
del dinero que te fío,
pues ¿qué pediré por mío
a quien es señor del mundo?
ALEJANDRO Enséñante los cuidados
¡oh Vitelo! a ser sutil;
mientras doy los treinta mil,
le daréis cien mil ducados.
VITELO ¿Qué dices? ¡Pagar no puedes
treinta mil, y cien mil das!
ALEJANDROTreinta de deuda son más
que treinta mil de mercedes.
LEÓNIDES Ya, ¿qué te queda que dar?
ALEJANDROLeónides, siempre me queda.
LEÓNIDESTu Majestad me conceda
aquel peto y espaldar
que te envió el Rey de Epiro.
ALEJANDRODadle cien arneses luego.
LISANDRATambién a pedirte llego.

ALEJANDROCon buenos ojos te miro.
LISANDRA Esos quizá te pidiera
si no fuera atrevimiento.
ALEJANDROComo te dieran contento,
los sacara y te los diera.
LISANDRA Mirar bien, es dar los ojos;
eso pido que me des.
ALEJANDRONo me ganes por cortés,
que recibo de eso enojos.
No ha de haber hombre nacido
que se me pueda alabar,
que en cortesía y en dar
haya a Alejandro vencido:
dente el collar de Menón,
que era todo de diamantes.
EFESTIÓNCon dádivas semejantes,
¿qué dejas a Efestión?
ALEJANDRO A ti, yo no te doy nada.
EFESTIÓN¿Por qué?
ALEJANDRO Porque eres mi amigo;
que no he de partir contigo
lo que es tuyo.
LEÓNIDES ¡Honra extremada!
ALEJANDRO Por eso nada te di;
cuanto tengo, considera
que es de la misma manera
de mi amigo que de mí.
LISANDRA Aquí está un embajador
de Darío.
ALEJANDRO Llegue.

Sale Tebandro, embajador, y criados con una caja.

TEBANDRO Un presente
y carta del Rey de Oriente
te traigo, invicto señor.
ALEJANDRO ¿Presente? Muéstrale a ver.
TEBANDROAbre la caja.
EFESTIÓN Éstas son
unas riendas.
ALEJANDRO ¿Qué razón
le pudo a Darío mover?
EFESTIÓN Aquí hay más: una pelota
y una bolsa con dinero:
¡presente extraño!
ALEJANDRO Leer quiero.
TEBANDROEl Macedón se alborota.

Lee Alejandro.

«El Rey de los reyes, Darío,
y de los dioses pariente,
a Alejandro, mi criado,
le mando y digo que en breve
a sus deudos, mis esclavos,
se vuelva, y que se recueste
de su madre en el regazo,
donde, para que le enseñen,
a ser hombre, envió esas riendas,
que al cuello aplicarle pueden;
esa pelota, con quien
con otros muchachos juegue;
y ese dinero, que pierda,
y con que pueda volverse;
y si luego que ésta vea
no se fuere, inobediente,
enviaré mis capitanes
que azotado me lo entreguen.»
¿Hay soberbia semejante?
¿Dónde queda este insolente?
TEBANDRO¿Así hablas?
ALEJANDRO ¿Y tú, loco,
por embajador te atreves
a decir que yo hablo así?
¿Dónde queda?
TEBANDRO Donde puedes
vengarte de su arrogancia,
pues ésta te lo parece,
de quien trescientos mil hombres
trae de a pie, que guarnecen
cien mil de a caballo, y todos
mozos robustos y fuertes.
ALEJANDRODile a Darío, embajador,
que Alejandro, Rey de reyes,
se espanta de que así trate
a quien presto servir debe,
y que tomo por agüero
las tres cosas que me ofrece:
las riendas, que pienso echar
a la libertad de Oriente;
la pelota, porque al mundo
que voy a ganar parece;
y el oro, como a señor
de todo el oro que tiene;

veinte mil hombres le he muerto
de a pie, y de a caballo siete;
los demás vi por la espalda,
no sé el número que fuesen;
sí por cuatrocientos mil
que trae arrogante viene,
le aseguro que no aguarde,
que me busque, aunque él lo piense,
porque le pienso alcanzar
tan presto, que apenas llegues
a dar nuevas de que voy.
TEBANDROTu vida el cielo prospere.

Vase.

ALEJANDRO¡Ea, soldados, al arma!
Esta ocasión nos ofrece
todo el imperio del Asia.
¡Muera Darío!
EFESTIÓN ¡Vive, y vence!

Vanse, y salen Darío y Arsaces.

DARÍO Esto le escribí.
ARSACES Bien haces,
en poner al Macedón
freno.
DARÍO No pienses, Arsaces,
que después de esta ocasión
haré con los griegos paces.
¡Vive Júpiter! Si pasa
a Tarso y su campo abrasa,
que un freno de oro he de hacer,
donde le vengan a ver
con las fieras de mi casa.
ARSACES Volveráse a Europa luego
que vea, señor, tu carta.
DARÍOEso le mando y le ruego;
que sólo que al mar se parta,
le ha de librar de mi fuego.
ARSACES Tus hijas vienen aquí.

Salen Deyanira y Polidora.

DARÍO¡Deyanira, Polidora!
DEYANIRA¿Qué haces, señor, ansí?
DARÍODicen que Alejandro ahora

huye del Asia y de mí:
¿quieres que vaya tras él?
POLIDORAAntes, que te guardes de él;
que lo que dice la fama
es que te provoca y llama
para batalla cruel.
DARÍO ¿Alejandro?
DEYANIRA Sí, señor.
DARÍO ¿El muchacho?
DEYANIRA Ese mancebo.
DARÍOAquí está el embajador.

Sale Tebandro.

TEBANDROA decirte no me atrevo
del Macedonio el rigor;
que fuera de su respuesta,
arrogante y descompuesta,
marcha tras mí con su gente
tan veloz, que queda enfrente
de tus ejércitos puesta.
En las riendas, significa
yugo a tu gente remota;
el oro, tu hacienda rica
que conquista; y la pelota,
la bola que al mundo aplica;
tomólo por buen agüero,
y en un caballo ligero
con una lanza corrió,
con que su campo animó,
y viene.
DARÍO No más; ¿qué espero?
Arsaces, no hay más que hacer;
los carros de oro te encargo,
de mis hijas y mujer.
¿Para qué, Alejandro, alargo
la gloria que he de tener,
y el castigo que he de darte?
¡Ea, valientes persianos,
que os está aguardando Marte
con el laurel en las manos!
ARSACESTus escuadrones reparte;
que hoy le has de quitar la gloria,
y a la fama aquella pluma
con que comienza su historia.
DARÍOHoy haré que se consuma
su nombre con mi victoria.

Vanse.

POLIDORA ¡Ay, Deyanira! ¿Qué pecho
no se turba con el nombre
de Alejandro?
DEYANIRA Yo sospecho
que es algún dios, y si es hombre,
de los mismos dioses hecho:
¿qué suceso, qué fortuna,
te prometen sus hazañas?
POLIDORAQue, pues fácil o importuna,
de tantas tierras extrañas
no se le escapa ninguna,
debe de querer el cielo
a este mancebo famoso
dar el imperio del suelo.

Tocan una caja y alguna guerra.

DEYANIRAYa suena el son belicoso.
POLIDORAToda me ha cubierto un hielo;
aquí, en tanto, Deyanira,
que pasa la guerra fiera,
su estrago sangriento mira.
DEYANIRAYa con la primer bandera
el griego al persa retira.
¿Es, por dicha, aquel mancebo
este Alejandro?
POLIDORA Sí, es él.
Héctor, Paris y Deifebo
no se comparen con él.
DEYANIRA¡Fiero Marte!
POLIDORA ¡Aquiles nuevo!

Vanse, suena la guerra, sale Alejandro.

ALEJANDROEa, valientes soldados,
honor y gloria de Europa;
darme el imperio del Asia
está en vuestra mano sola.
Ea, fuertes capitanes;
que fuera de tanta gloria,
de Darío y del mundo, aquí
están las riquezas todas;
yo no las quiero, soldados,
sólo quiero la victoria;

para vosotros serán
el oro, plata y las joyas;
hijo de Júpiter soy,
no temáis; que basta y sobra
para cuatrocientos mil
esta espada o esta sombra.

Suena la caja, salen Tebandro y Rojane, amazona, acuchillándose.

ROJANE¡Ríndete, persa cruel!
ALEJANDRO¡Oh, valerosa amazona,
los fuertes hombres te imitan!
TEBANDRORendirme es cosa afrentosa;
pero si es a tu hermosura,
sólo con los ojos corta,
tira rayos de la vista.
ROJANE¿Requiebros, persiano, agora?
¡Aquí dejarás la vida!
ALEJANDROO peleas, o enamoras:
dale las manos atadas.
TEBANDRO¡Cielos, el huir me importa;
que éste es el mismo Alejandro!

Vase.

ALEJANDRODéjale, hermosa señora,
y sígueme, porque veas
cómo se rinden y postran
a esta espada estos cobardes.
ROJANEAl lado de tu persona
no temo al mundo.
ALEJANDRO Camina,
que eres mujer valerosa.

Vanse, y suena guerra, y sale Darío huyendo.

DARÍO¡Volved, fuertes capitanes!
¿Dónde vais huyendo en tropa?
¿Éstas fueron las promesas
vanas, soberbias y locas?
¡Cobardes persas, volved,
que me quitáis la corona
del Asia! ¿Mas qué me canso?
Ninguno a escucharme torna.
¡Oh, cuán lejos siempre están
las palabras de las obras!
Temerario estrago han hecho

las espadas macedonias;
ya van llegando a los carros
de mis hijas y mi esposa:
si aguardo pierdo el imperio,
pero moriré con honra;
mas quiero guardar la vida
para ocasión más dichosa.
Quien muere, todo lo pierde;
quien vive, todo lo cobra.
Yo te buscaré otra vez;
triunfa, griego, triunfa agora.

Vase, y suena más guerra, y salen Aminta, Severio, Leónides, Lisírnaco y las hijas de Darío persas.

AMINTADigo que llegué primero.
SEVERIOAminta, cuando te pongas
en quitarme lo que es mío,
medirémonos las hojas.
LEÓNIDESTeneos, que estoy aquí.
AMINTACapitán, con menos cólera.
LEÓNIDESPues ¿tú te pones conmigo?
AMINTAY con Marte si me enoja,
porque, de Alejandro abajo,
no temo al mundo.
LEÓNIDES ¿Estás loca?

Dentro:

¡Victoria por Alejandro!
SEVERIOYa publican la victoria.

Sale Alejandro solo.

ALEJANDRO Gracias te doy, padre inmenso,
por la gloria que me has dado;
yo prometo a tu sagrado
altar cien libras de incienso,
mil toros, dos mil corderos
que tiñan tus blancas aras.
¿Qué es esto?
LISÍMACO Si no reparas,
señor, tus soldados fieros
harán algún desatino;
las hijas de Darío son.
LEÓNIDESVuelve a ver su perfección
y su donaire divino.
ALEJANDRO ¿Aquí las hijas están

de Darío?
LISÍMACO Vuelve, señor,
a verlas.
ALEJANDRO Tengo temor
de mirarlas, capitán.
¿No son hijas de vencido?
LISÍMACOSí, señor.
ALEJANDRO Pues ¿qué me quieres?
Que podrán, siendo mujeres,
lo que Darío no ha podido;
no dudes, verlas deseo;
pero no las quiero ver,
porque no sabe vencer
quien no vence su deseo.

Vase.

LEÓNIDES No ha hecho mayor grandeza.
LISÍMACOQue aún no las quiso mirar.
SEVERIONo ha querido sujetar
su victoria a su belleza.
LEÓNIDES Aminta, el premio tendrás
de esta hazaña, y tú, Severio,
tu parte.
AMINTA Goce este imperio
mi Rey, que no quiero más.
LEÓNIDES Alzad los ojos del suelo:
no tengáis a disfavor
que Alejandro, mi señor,
use de tan justo celo.
DEYANIRA Para usar de su crueldad
no se quiso enternecer;
que quien no nos quiso ver,
no quiso tener piedad.
LEÓNIDES Antes piedad nunca oída,
por no usar con loco amor
la fuerza de vencedor
en la hermosura vencida;
ejemplo a todos ha dado
de no forzar las cautivas.
POLIDORAAsí del cielo recibas
premio de habernos guardado,
que alcances dél que nos vea
porque se mueve a piedad.
LÉONIDESNo sé que la libertad
mayor que el no veros sea;
porque fue hazaña que asombre,

si estaba al daño en el ver,
el no veros, por no hacer
cosa indigna de su nombre.

Vanse; salen Lirano y Tirreno, villanos.

LIRANO Echa la ribera abajo
todas las cabras, Tirreno.
TIRRENOGolosas del prado ameno,
vienen por su verde atajo.
¡Por Dios! En tiempo de guerra
no me agrada ser pastor:
lo uno, por el furor
con que destruyen la tierra;
lo otro, por el cuidado
en que me pone el pensar
que fuera mejor trocar
mi soldada a ser soldado.
LIRANO ¿Tú soldado?
TIRRENO ¿Por qué no?
Las armas me satisfacen;
también los soldados se hacen
de otros hombres como yo.
LIRANO Si en la primera ocasión,
que en esto sólo me fundo,
te despacha al otro mundo
un soldado macedón,
¿qué dirías de la vida
de los soldados allá?
TIRRENOLuego ¿los matan?
LIRANO Verá:
de una y otra fiera herida.
TIRRENO Pues, Lirano, más me quiero,
que acá la vida se pase,
por más que julio me abrase,
por más que me hiele enero.
Amanézcame en los ojos
el sol por el suelo echado;
de la noche el carro helado
me cubra entre estos abrojos.
Déme esta fuente agua pura,
y aquella encina bellotas,
antes que gentes remotas
muerte incierta y sepultura.
¡Rita acá, ganado mío,
que no soy soldado ya!
Verá por dónde se va,

mas que no para hasta el río.

Sale Darío huyendo.

DARÍO Si acaso tenéis, pastores,
dónde me pueda albergar,
y dan a un triste lugar
árboles, fuentes y flores,
hacedme este bien; que vengo
poco menos que expirando;
y advertir que, en descansando,
volved al camino tengo;
que no os daré pesadumbre.
LIRANO¿Sois soldado?
DARÍO ¿No lo veis?
LIRANOPues ¿cómo subido habéis
por esa difícil cumbre?
¿Vais huyendo?
DARÍO Huyendo voy.
LIRANOSegún eso, mal le ha ido
a Darío.
DARÍO Queda vencido,
y aun muerto pienso que estoy.
TIRRENO ¡Vencido! Pues ¿puede ser
que al mayor rey del Oriente,
con tantas armas y gente,
le pueda otro rey vencer?
DARÍO Sí, porque es ley en el suelo
que estén sujetas y llanas
todas las cosas humanas
a la voluntad del cielo.
Darío, a quien el sol, apenas
nacido, a dorar venía;
Darío, a quien Persia ofrecía
oro y plata a manos llenas;
Darío, que un campo juntó
de cuatrocientos mil hombres,
la fama de cuyos nombres
el polo opuesto tembló;
Darío, que cuando salía
dos mil criados llevaba,
hoy muestra que el tiempo acaba
toda esta gloria en un día.
Que de Alejandro vencido,
mozo de buena fortuna,
sin honra, sin gente alguna,
va caminando perdido;

y por dicha puede ser
que, sin caballo y sin gente,
el que ayer mandó el Oriente,
hoy no tenga qué comer.
LIRANO ¿Sois vos, acaso, señor?
DARÍO ¡Cielo! ¿Qué es esto?
¿Tantos agüeros, tantas desventuras?
¡Oh, villanos correos de mi muerte!
¡Vive Júpiter santo, que esta espada
os dé el hallazgo de la tabla de oro!
LIRANO¡Señor, mira que estamos inocentes!
TIRRENO¡Huye, Lirano, que se ha vuelto loco!
DARÍO¡Hasta perder la vida todo es poco!

Vanse, y salen Alejandro y su gente.

ALEJANDRO Rindióse, en fin, Sidón; rindióse Tiro.
LEÓNIDESTodo se rinde a tu valor supremo.
ALEJANDROA ser solo señor del mundo, aspiro.
LEÓNIDES Que es poco el mundo a tu esperanza, temo.
ALEJANDRORey quiero dar a esta ciudad famosa.
LISÍMACOAquí viene tu huésped Tepolemo.

Sale Tepolemo.

TEPOLEMO ¡Guarde el cielo tu vida generosa!
ALEJANDROHuésped, famosamente me has tratado.
TEPOLEMOMi casa honraste, humilde, aunque dichosa,
hago cuenta que a Júpiter sagrado,
cual otra Filemón, en su pobreza
tuve, puesto que indigno, aposentado.
ALEJANDRO Huésped, pagarte quiero.
TEPOLEMO ¿Qué riqueza
mayor que haberte en ella merecido?
ALEJANDROConozco, Tepolemo, tu nobleza:
rey de Sidón te hago.
TEPOLEMO No ha tenido
tu igual el mundo: ¿a un huésped de dos días
haces rey de su patria obedecido?
ALEJANDRO ¿Qué menos paga, huésped, merecías?
TEPOLEMOSeñor, yo te suplico no lo mandes;
no son para reinar las fuerzas mías.
ALEJANDRO Venciste en eso mis hazañas grandes;
mas nombra un rey, y el que quisieres sea,
como ajustado a tus virtudes andes.
TEPOLEMO Si he de nombrar un hombre que posea
por su virtud el reino, por mi mano,

no habrá, señor, alguno que me crea.
ALEJANDRO Di presto el que te agrada.
TEPOLEMO Es hombre llano.
¿Es virtuoso?
TEPOLEMO Sí.
ALEJANDRO ¿Quién?
TEPOLEMO Dolomino.
ALEJANDRO¿Qué ejercicio?
TEPOLEMO Señor, es hortelano.
ALEJANDRO Pues tú dejas el reino, siendo dino
por tu virtud del cetro, y otro nombras,
sin duda es hombre de valor divino.
Parte por él.
TEPOLEMO Yo voy; que entre las sombras
de esta huerta, señor, está cavando.

Vase.

ALEJANDROCamina, Tepolemo, que me asombras.
LEÓNIDESAqueste labrador te anda buscando.

Sale Tirreno.

ALEJANDRO ¿Qué quieres?
TIRRENO No acierto a hablar.
ALEJANDRO ¿Qué te turba?
TIRRENO El ver un hombre
tan divino, que se nombre
dios del mundo y rey del mar.
ALEJANDRO Llega.
TIRRENO ¿Darásme licencia
que te toque?
ALEJANDRO No es razón
si las imágenes son
tratadas con más decencia;
pues si nadie, por respeto,
las llega, ¿qué harán al dios?
TIRRENOQué, ¿eres dios?
ALEJANDRO Mira en los dos
el diferente sujeto.
TERRENO Señor del mundo, aquel día
que en Asia tu campo entró,
un potrillo me parió
una yegua que tenía.
Era tan bella, que luego
me di a pensar que era justo
crialle para tu gusto.

ALEJANDROPues ¿por qué?
TIRRENO Escucha, te ruego:
porque soñé que serías
rey del Asia, y presumí
que, en presentártele a ti,
algún premio me darías:
Crióse el potro, y salió
de suerte, en estos tres años
que por hechos tan extraños
Asia tu nombre temió,
que era bien digno de ti;
mas cuando ya le traía,
en aquella casería
que casi ves desde aquí,
dos viejas y un labrador
me le miraron de suerte
que me le llevó la muerte
como el arado a la flor.
Lloré triste, y en desollando
el potro, que en carnes dejo,
te traigo sólo el pellejo,
que es aquel que estás mirando.
ALEJANDRO Yo te agradezco, buen hombre,
el intento que has tenido;
y pues que criado ha sido
ese caballo, en mi nombre,
quiero estimar el pellejo.
¡Hola! Guardadle muy bien,
y haced que luego le den,
por la intención y el consejo,
dos caballos de los míos
y seis mil escudos de oro.
TIRRENOBesen esos pies que adoro,
indios negros, scitas fríos.

Vase Tirreno, y salen Tepolemo y Dolomino.

TEPOLEMOAquí está aquel hortelano
que has hecho rey.
ALEJANDRO Llega, amigo.
DOLOMINONo tendrán mayor testigo
las grandezas de tu mano:
de una pobre humilde huerta
a un reino altivo me pasas,
y de estas deshechas casas
a un aula de oro cubierta;
de un suelo, a tantas riquezas,

y al cetro, de un azadón;
conozca el mundo que son
de Alejandro las grandezas.
ALEJANDRO No son mías, de que estoy
confuso, amigo, en extremo;
el grande fue Tepolemo,
pues te da lo que te doy;
que si rey te constituyo,
rey me quedo, mas él no,
pues el reino que te dio
era solamente suyo.
LISÍMACO Ya ha llegado Efestión
de la gran Jerusalén.

Sale Efestión.

ALEJANDRO¡Vengas mil veces con bien!
¿Qué hay, tenemos provisión?
EFESTIÓN No quisiera decirte la locura,
invicto Rey del mundo, hijo de Júpiter,
con que estiman a Darío los hebreos
por no causarte enojo.
ALEJANDRO ¿Qué responden?
EFESTIÓNDi tu embajada, Rey, al duque Hircano,
y de Jerusalén al gran Pontífice,
mandándolos que luego te obedezcan
y que te envíen gente y provisiones
con los tributos que pagar solían;
y responden que hicieron homenaje
a Darío, a quien por rey y señor tienen,
y que no te conocen, ni era justo
dejar al propio Rey por el extraño.
ALEJANDRO¡Blasfemo de los dioses, que es palabra
que no dije en mi vida al nombre mío!
¿Jerusalén responde de esa suerte?
Pues ¡cómo! Voy de paz, siendo yo el rayo
que envía Dios para abrasar el mundo,
¿y atrevida me niega la obediencia?
Soldados, desde el día que salimos
de Europa, no he tenido tal respuesta,
ni me parece que nos han quitado
nuestro debido honor, pesar de Júpiter,
aunque perdone el ser mi soberano
padre en la tierra. ¡Vamos; marcha, toca!
No ha de quedar, Jerusalén, si puedo,
piedra en tus muros. ¿Piensas, por ventura,
loco Israel, que tienes capitanes

a quien se pare el sol como otro tiempo,
que con trompetas y con luz vencías?
LISÍMACO¡Vivas mil años, guárdente los dioses!
Jerusalén es rica en todo Oriente;
no hay ciudad que nos pueda hinchir las manos
con tal satisfacción.
ALEJANDRO Yo os doy licencia
para un sangriento saco. ¡Vive Júpiter,
que no ha de quedar hombre vivo en ella!
Los niños degollad, y las mujeres
colgad de los cabellos por los árboles.
¡Muero, rabio, deshágome! ¿Qué es esto?
¡Jerusalén a mí! ¡Camina, toca!
EFESTIÓNJusta razón a enojo le provoca.

Vanse, y salen Hircano, Duque de Jerusalén, y Jado, sumo sacerdote.

HIRCANO En esta gran confusión,
¿qué es lo que piensas hacer?
JADOAcudir a la oración,
que Dios tiene más poder
que el soberbio Macedón.
Retírate, Duque, allí;
que si el gran Dios de Israel
no da remedio por mí
contra Alejandro cruel,
¡ay, Jerusalén, de ti!
HIRCANO Llega, sacerdote santo,
y misericordia pide
al gran Dios que puede tanto;
di que su pueblo no olvide,
dile que escuche su llanto.

Salgan las mujeres de Jerusalén.

MUJER 1.ª Generoso duque Hircano,
y tú, Jado, soberano
sacerdote, ¿qué respuesta
tan airada y descompuesta
disteis a Alejandro Magno?
¿Qué es esto, que ya furioso
a Jerusalén camina?
MUJER 2.ªDuque ilustre y generoso,
mira el llanto y la rüina
de este tu pueblo piadoso;
mira con qué confusión
al alcázar de Sión

suben mujeres cargadas
de sus hijos, las espadas
temiendo del Macedón.
¿Por qué el tributo negáis,
pues no era tanto tesoro?
Si acaso pobres estáis,
tomar nuestras joyas de oro,
pues nuestra sangre le dais.
¿No veis que siempre en el saco
es la furia más sangrienta,
en dándose un pueblo a saco?
JADOMientras su venida intenta,
quiero ver si al cielo aplaco.

De rodillas.

¡Divino Dios de Israel,
que del cuchillo cruel
de Faraón nos libraste,
que abriste el mar y mandaste
que se cerrase con él!
de Alejandro nos defiende,
libra tu Jerusalén;
detén el rayo que enciende
el Asia, pues hoy también
tu templo arruinar pretende.
¡Libra tu pueblo, Señor!

Un ángel en lo alto.

ÁNGELJado, no tengas temor.
JADOFurioso Alejandro viene:
¿qué haré?, que desnuda tiene
la espada de su rigor.
ÁNGEL A toda Jerusalén
harás vestir, y prevén
palmas, ramos e instrumentos,
y a recibirle contentos
salga la ciudad también.

Desaparece.

JADO ¿A un hombre sangriento y fuerte,
que blasfemó por vengarse,
recibir de esa suerte?
¿De qué servirá enramarse
ni el ir cantando a la muerte?

Ahora bien, Dios lo ha mandado:
no hay que replicar a Dios.
HIRCANO¿Qué te responde?
JADO He pensado
que faltarnos fe a los dos
fuera soberbio pecado.
Venid, que Jerusalén
se ha de vestir, y con ramos
irle a recibir también.
HIRCANO¿Dios no lo manda? Pues vamos:
música y palmas prevén.

Salga toda la gente de Alejandro, delante, en orden, y él detrás, armado.

ALEJANDRO¡Soberbia Jerusalén,
sumo sacerdote Jado,
cobarde Duque, vil gente,
alcázar de David santo;
gran templo de Salomón,
fuertes puertas, muros altos,
mirad que llega a vosotros
de Dios el ardiente rayo,
la espada de su justicia
y azote de su mano!
Alejandro soy, hebreos;
agora veréis si paso
vuestro arroyuelo Cedrón,
yo que pasé mares tantos.
A Darío decís que dais
tributo, a mi esclavo Darío,
cuyas hijas y mujeres
traigo presas en mi campo;
a Darío, que en Babilonia,
entre mujeres hilando,
está escondido de mí!
¿Qué es lo que aguardáis, soldados?
¡Fuego, armas, sangre, guerra:
Jerusalén ha de quedar por tierra!

Salen los músicos, una danza de mujeres, el Duque, el sacerdote, y los que pudieren coronados de laurel, con palmas y ramos.
Cantan:

Venga norabuena,
con sus soldados
a Jerusalén
su rey Alejandro.

Apéase Alejandro en viendo al sacerdote, y échase a sus pies.

ALEJANDRO ¡Oh, soberano señor!
Dame esos pies sacrosantos.
EFESTIÓN¿Qué es esto, señor del mundo?
¿Tú adoras pies de hombre humano?
LISÍMACO¿Tú eras aquel que decías
que hasta las niños de un año
no perdonase el cuchillo?
ALEJANDRO¿De qué os admiráis, soldados?
Sabed que cuando salí
de Europa desconfiado,
y confuso de emprender
un pensamiento tan alto,
Dios me apareció en la forma
que este sacerdote santo,
con este mismo vestido,
y así me dijo: «Alejandro,
parte al Asia; que aquí estoy
de tu parte, y con mi amparo
serás su rey.» Pues si yo
veo aquí la forma y hábito,
de Dios, que esto me promete,
no os cause, amigos, espanto
que le adore y reverencie.
LISÍMACO¡Justo ha sido!
LISÍMACO ¡Caso extraño!
JADOYo te mostraré, señor,
cómo está profetizado
del profeta Danïel
el fin del reino persiano,
y la griega monarquía
que en ti comienza, Alejandro
ven a nuestro santo templo,
sacrifica a Dios.
ALEJANDRO ¡Hircano,
dame esos brazos!
HIRCANO Los pies
te pido.
ALEJANDRO Aquí están los brazos.
HIRCANOEl año, séptimo, Rey,
no cogemos ni sembramos;
de este tributo nos libra.
ALEJANDROYo os hago exentos y francos:
vamos al templo en que a Dios
incienso y mirra ofrezcamos.

Ésta es la primera parte;
para la segunda guardo
el fin, aunque son sin fin
Las Grandezas de Alejandro.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar